

En la pág. 4
Llamamiento del PARTIDO COMUNISTA (bolchevique) de la U.R.S.S. a todos los electores soviéticos

LOS IMPERIALISTAS YANQUIS ARMAN A FRANCO

SE ANUNCIA QUE LE SERAN ENVIADOS 48 AVIONES MILITARES NORTEAMERICANOS

Las agencias de información transmitieron anteayer la noticia de que se prepara el envío de 48 aviones militares norteamericanos a Franco. La expedición corre a cargo de la empresa norteamericana de construcciones aeronáuticas. «Consolidated Vultures Aircraft», casa que lanzó varios de los modelos de los aviones más utilizados por la aviación de los Estados Unidos durante la pasada guerra.

TITO Y SU BANDA, PERFIDOS ENEMIGOS DEL PUEBLO ESPAÑOL

por **Dolores IBARRURI**

El proceso seguido en Hungría en septiembre de 1949 contra la banda de espías y provocadores encabezada por el traidor Rajk ofrece un abundante caudal de aleccionadoras experiencias, no sólo para los comunistas, sino para todas las organizaciones democráticas y progresivas de cada país.

En ese proceso, como en el seguido posteriormente contra el vil provocador Kostov, han sido puestas en evidencia con extraordinaria claridad las maniobras de los imperialistas anglo-americanos, que sirviéndose de sus agentes titistas, antiguos agentes de la Gestapo, trataban de destruir los regímenes de democracia popular desde el interior, restablecer en los Balcanes regímenes reaccionarios y crear con ello las condiciones favorables a una nueva guerra de agresión contra la Unión Soviética.

Ambos procesos han demostrado, sin dejar lugar a dudas, la existencia de un peligro real de guerra, emanao de los círculos imperialistas anglo-americanos. Pero han evidenciado también, que los planes de los incendiarios de guerra pueden ser destruidos; que la guerra puede ser evitada, si los pueblos luchan decididamente por la paz y la democracia; si todas las fuerzas progresivas, y especialmente la clase obrera se unen y están alertas y vigilantes para cerrar el paso a los agresores.

Los imperialistas saben que los pueblos no quieren la guerra y que la odian. Y no pudiendo declarar abiertamente sus verdaderas intenciones por temor a que los millones de hombres que aman la paz se levanten violentamente contra ellos, se esfuerzan por penetrar alveosamente en el campo de los partidarios de la paz y de la democracia, apoyándose en lo más vil y despreciable que existe en cada país; sirviéndose de los asesinos de su propio pueblo; de los Judas que vendieron la sagrada causa de la independencia y de la libertad de su patria, de viejos agentes policíacos como los Tito y los Rankovich, los Djilas y los Kardelj, los Rajk y los Kostov.

El proceso Rajk-Brankov en Hungría, ha tenido para nosotros españoles una importancia particular. A través de él, hemos conocido que, después de haber sido comprobados en el trabajo de provocación, con la realización de monstruosas delaciones en sus propios países, muchos de los que hoy son agentes titistas y que entonces no eran más que compañeros de Tito en su inconfesable oficina de espías de la Gestapo, fueron enviados a España en el período de nuestra guerra.

Entre los héroes de las Brigadas Internacionales, la policía hitleriana y sus colegas ingleses y americanos, enviaron sus agentes a la retaguardia republicana, para desagregar nuestras fuerzas, y facilitar información a los jefes militares hitlerianos que colaboraban con Franco, en la lucha contra el pueblo español.

Al mismo tiempo, valorizaban a estos agentes y los enmarcaban ante sus pueblos, presentándolos como combatientes de la guerra de España, para introducirlos cuando la ocasión fuera llegada, como ha ocurrido en Hungría, Yugoslavia y otros países, en los partidos obreros, en las organizaciones democráticas, y en los movimientos de resistencia contra los hitlerianos en cada país ocupado por los alemanes.

Después de la derrota de la República, estos agentes gestapopistas actuaron en los campos de concentración de Francia, ligándose con la emigración española, escudándose en su falso título de combatientes de las Brigadas Internacionales.

¡Cuántos españoles, comunistas o no, enviados a morir en los campos de concentración hitlerianos, fueron denunciados por este hatajo de bandidos!

Yo quiero ofrecer al juicio de mis lectores un hecho, que viene más luz sobre la verdadera personalidad de Tito y de sus lugartenientes; y quiero recordar este hecho, porque al producirse no se le dio importancia teniendo en cuenta la fuente de donde procedía, pero que hoy, adquiere su verdadero contorno ante los ojos de los que de cerca siguen el desarrollo de la política titista.

Cuando después de la derrota de los hitlerianos en Stalingrado el pueblo yugoslavo intensificó su lucha, y el nombre de Tito, apareció como el del jefe de los guerrilleros yugoslavos antihitlerianos, la Radio de Franco, cada día, gritaba que el Tito que «luchaba» en Yugoslavia, no era el verdadero Tito. Que el auténtico José Broz, «Tito», era un nacionalista, anti-

soviético, y que el que entonces aparecía con este nombre, era un falsario, porque el verdadero, había muerto.

¿Por qué la propaganda fascista en España insistía cada día en lo de la falsa personalidad de Tito? La respuesta a esta pregunta la han dado los acontecimientos que han seguido a la instauración de la camarilla titista en el Poder. La han dado las resoluciones del Buró de Información de los Partidos Comunistas que arrancaron la máscara a Tito y a su banda. Y la han dado el proceso contra los espías y provocadores húngaros, que ha puesto al descubierto en toda su desnudez la perfidia y la doblez de la banda de Tito.

Y lo que el proceso de Budapest ha puesto sobre el tapete delante de todo el mundo, lo sabían los fascistas españoles desde hacía largo tiempo. Es decir, que para Franco, no era un secreto la existencia en Yugoslavia de un buen perro de presa hitleriano, que se llamaba José Broz «Tito», agente de los servicios alemanes de espionaje, desde que Tito sirvió como sargento en el ejército austríaco.

Y no es extraño este conocimiento, por una razón muy sencilla. Porque el mismo Franco, desde el comienzo de su carrera militar en África, era un agente de esos mismos servicios de espionaje alemanes en el Marruecos español. No es ignorado en España que los rápidos ascensos de Franco en el Ejército, tenían su origen en la protección de los altos personajes alemanes que estaban en relación con el último rey de España, Alfonso de Borbón, culpable de la criminal política seguida por España en sus posesiones de África.

La confusión de la Radio de Franco sobre Tito en el período de la guerra, era explicable, porque se trataba del período de las derrotas hitlerianas y no era extraño que los franquistas tuvieran esa opinión de las verdaderas actividades de Tito. Es sabido que ya entonces, Tito era un miserable agente, y que al servicio de sus amos hitlerianos, enviaba a la muerte a los mejores combatientes del pueblo yugoslavo en lugar de luchar por la liberación de Yugoslavia.

Y no saben cuánta verdad hay en sus palabras, aquellos que comparan a Tito con Franco, por el paralelismo de su política de crímenes y de terrorismo policíaco.

No solamente son idénticos por su política antipopular y sangrienta, sino que son hermanos gemelos, nacidos de la misma matriz: de los servicios de espionaje alemán. Con la única diferencia de que Franco apareció en la arena política sin veladuras, como un fascista, y Tito, se vio obligado por imperio de las circunstancias, a aparecer como un combatiente antifascista.

Hay gentes que piensan que una vez descubierta la traición, los traidores no son peligrosos. Esto es falso, sobre todo, cuando los Judas están respaldados por ciertos grupos imperialistas que dedican sus mejores propagandistas a popularizar sus agentes; que en muchos casos los convierten en sus marionetas, colocándolos en la dirección del país, como ocurrió con Mussolini, viejo socialista y director del periódico «Avanti», órgano central del Partido Socialista Italiano; como ha ocurrido con González Videla, jefe del Partido Radical de Chile, y como ocurre ahora con el Judas Tito.

El apoyo de la reacción internacional, da a estos canallas medios para llevar la confusión a las gentes simples, o a ciertas capas de intelectuales «decepcionados», o «predisuestos» a aceptar la «verdad» de los traidores.

El Partido Comunista de Francia ha denunciado vigorosamente con hechos irrefutables, las andanzas y manejos de los agentes titistas en Francia.

Pero hay que decir, que no es sólo entre franceses donde trabajan estos miserables agentes.

Yo quiero dar un ejemplo bien significativo de la doblez titista y que viene sobre los que aparecen como ministros de la República española, una responsabilidad, de la que algún día tendrán que dar cuenta al pueblo.

Estos ministros de la República, no han hablado jamás de lo que significó como ejemplo de heroica y fraternal solidaridad de los trabajadores de todos los países con el pueblo español, la participación de las Brigadas Internacionales en nuestra lucha.

Sin embargo, hoy, cuando se ha sacado a la luz del día la traición de la camarilla titista; cuando pa-

ra todo el mundo es claro que el actual gobierno yugoslavo no es otro cosa que un grupo de sangrientos verdugos al servicio de los incendiarios de guerra, al servicio de los imperialistas anglo-americanos, principales soportes del régimen franquista, el gobierno republicano español concederá a un grupo de titistas con Kardelj a la cabeza, por sus «servicios» a la República española.

El gobierno republicano español concederá a los mismos que desde nuestra retaguardia enviaban información a los hitlerianos que luchaban al lado de Franco; a los mismos que en Francia denunciaron ante la Gestapo, a los republicanos españoles.

Alguien pudiera decir, que, en este caso, no son los agentes titistas quienes trabajan entre los republicanos españoles, sino algunos republicanos españoles quienes se acercan a los titistas.

Conociendo el fondo del asunto, se verá que esto no es así; sino que Tito, busca en la venalidad de ciertos republicanos españoles un punto de apoyo para su política de engaños y mixtificaciones en el interior de Yugoslavia.

Cuando a Tito no se le había aún arrancado la careta con que encubría su verdadera faz de espía y provocador, más de una vez expresó sus propósitos de arrojar de Yugoslavia al representante «republicano» español, acusándole de ser agente de determinados servicios de espionaje.

Por qué hoy Tito hace tanto ruido alrededor de la concesión de esas condecoraciones, recibidas de quien él mismo, consideraba enemigo de Yugoslavia? ...

Sintiéndose cada vez más odiado por el pueblo yugoslavo, Tito quiere demostrar a los trabajadores de Yugoslavia que el pueblo español está a su lado; que los españoles antifranquistas apoyan su política de crímenes y de traiciones. Tito busca la amistad de republicanos españoles de cierta clase para que éstos le secunden en su comedia sangrienta y apa-

recer ante el pueblo yugoslavo como un hombre estimado por los españoles antifranquistas.

¡Esto no es verdad! El pueblo yugoslavo debe saber, que Tito mente; que el pueblo español odia a Tito y a su camarilla, porque al igual que Franco, persigue, encarcela y asesina a los comunistas, a los mejores defensores del pueblo yugoslavo. El pueblo español juzga como merecen a los miserables titistas que han apuñalado por la espalda a los combatientes griegos; que han querido destruir los regímenes de democracia popular constituidos después de la derrota del hitlerismo; que conspiran contra la Unión Soviética, el mejor amigo de la España republicana y democrática, y a la que los mismos pueblos de Yugoslavia deben su liberación del yugo hitleriano.

El pueblo yugoslavo debe saber, que los españoles democratas odian a los traidores titistas, que venden su patria y al igual que Franco, del que son hermanos gemelos, sirven a los incendiarios de guerra angloamericanos...

Hay otro aspecto en este turbio negocio de las condecoraciones de la camarilla de Tito que es necesario no olvidar.

Los titistas, además de servirse de esa vergonzosa conducta del Gobierno republicano para sus especulaciones propagandísticas en el interior de Yugoslavia, van a tratar de servirse de ella para introducir sus agentes y los agentes de sus amos entre la emigración española y en el interior de España.

Y cuando se conoce el interés que los incendiarios de guerra muestran por España, como futura base de agresión y de guerra, es obligación, no ya sólo para los comunistas, sino para todos los verdaderos democratas, para todos los trabajadores, impedir que los titistas realicen su trabajo criminal entre los españoles.

En cuanto al Gobierno republicano, que tan alejado se encuentra de los sentimientos de las masas españolas que luchan en el interior del país y que considera que puede burlar impunemente estos sentimientos, no le queda más camino que el de la dimisión, si

quiere evitar gravísimos daños a la causa republicana.

El pueblo español necesita un Gobierno que sea verdaderamente su representante, y que le ayude en su lucha por restablecer la democracia y la República; que le ayude en su lucha por defender la independencia y la soberanía nacional y para impedir que España sea convertida en una base militar norteamericana.

Hace dos años, decía yo en un artículo aparecido en MUNDO OBRERO, que la política que realizaba el Gobierno republicano conducía paso a paso a la ignominiosa desaparición de las instituciones republicanas en la emigración.

Desgraciadamente, los hechos van confirmando mis palabras, ya que la actuación de este Gobierno más parece inspirada por Franco que por la defensa de la República.

Para cada republicano honesto se plantea hoy con extraordinaria agudeza la cuestión de mantener y defender la auténtica representación de la República en la emigración, ya que su desaparición es ardentemente deseada por los anglo-americanos para justificar con la no existencia de tal representación su política de colaboración con Franco.

Pero para todos los españoles honestos debe ser clara también, la necesidad de formar otro Gobierno, en el que estén integradas todas las fuerzas republicanas, democráticas, obreras y antifranquistas del interior y del exterior. Gobierno que cuente con el apoyo de todo nuestro pueblo y con la ayuda de las fuerzas democráticas de todos los países.

Un Gobierno que actúe en defensa de los intereses de España, frente a los planes de los imperialistas incendiarios de guerra. Un Gobierno que sepa mantener con dignidad la representación de la República, terminando con los vergonzosos negocios y contubernios con gentes como la camarilla titista, a quien la opinión de los pueblos democráticos ha colocado en la picota como traidores a la democracia y el socialismo, como viles agentes de la reacción imperialista.

Seguridad y confianza ilimitadas, amor por la paz y decisión de defenderla frente a los preparativos y política de guerra del imperialismo anglo-sajón, trascienden de las declaraciones de los dirigentes soviéticos y chinos que firmaron el Tratado. Este, dijo Vishinski, «...constituye una hecho de inmensa trascendencia histórica no sólo para las dos grandes potencias, sino también para el porvenir de todos los pueblos de la Tierra y para el desarrollo venturoso de los acontecimientos internacionales, para la causa de la democracia y de la paz en todo el mundo.

El Tratado viene a consagrar rotundamente la política de unidad estrecha y fraternal, de firme apoyo mutuo, en problemas decisivos de orden internacional, entre la Unión Soviética y la República Popular de China.

Mediante el Tratado, el victorioso pueblo revolucionario de China, el mayor pueblo de la Tierra, 475 millones de seres organizados en régimen de democracia popular y dirigidos por su Partido marxista-leninista, proclama solemnemente su amistad y solidaridad eternas con el gran país que ha construido el socialismo y que se encamina al comunismo, con la gran Unión Soviética que guía y muestra el camino a toda la Humanidad laboriosa para alcanzar un mundo mejor.

Y viceversa, el Tratado es una prueba concluyente y emotiva de la amistad de la política staliniana, de la política internacional que la U.R.S.S. practica respecto de otros pueblos, grandes o pequeños. El Tratado soviético-chino ilustra con fuerza irrefutable la grandeza de los principios stalinianos de política internacional: pleno respeto a la independencia y soberanía de las naciones, defensa de los intereses vitales de éstas, apoyo generoso y desinteresado a su obra de desarrollo democrático, económico y cultural.

Transformadas radicalmente las condiciones en el Extremo Oriente, merced, en parte fundamental a la obra de la Unión Soviética desde el primer día de su existencia, triunfante la República Popular china, la U.R.S.S. entrega gratuitamente el ferrocarril de Chang Chung al pueblo hermano, retira sus tropas de Port-Arthur y Dairen, abre un importante crédito económico destinado a la reconstrucción nacional de la nueva China, presta valiosa colaboración técnica, cultural, etc., etc.

¡Qué espléndida demostración del tipo de tratados y relaciones existentes en el mundo nuevo, en el mundo del socialismo y de las democracias populares! ¡Qué contraste forman con los que formula e impone hipócrita y brutalmente el imperialismo a los pueblos que se hallan o caen en sus garras!

En todas partes, ante cada pueblo, la U.R.S.S. realiza la misma política staliniana. El brillante conjunto de Estados democrático-populares de Europa y de Asia, empeñados todos en la obra entusiasta de construir el socialismo, recibe de la U.R.S.S. el trato fraternal y amistoso de un igual, la ayuda generosa, el apoyo desinteresado de un hermano mayor. En esto radica uno de los motivos esenciales de la fortaleza y de los éxitos crecientes del mundo del socialismo y de la democracia. Por eso los pueblos se acercan a la U.R.S.S., se alían a ella, luchan contra el imperialismo y se desajunan para siempre de él.

El Tratado soviético-chino, da a la batalla mundial por la paz una aportación gigantesca. 700 millones de seres —y con ellos, la mayoría de la Humanidad!— advierten a los fomentadores de guerra, que montan como un solo hombre la guardia de la paz, que se enfrentarán mancomunadamente a la agresión y la derrotarán irremisiblemente.

recer ante el pueblo yugoslavo como un hombre estimado por los españoles antifranquistas.

¡Esto no es verdad! El pueblo yugoslavo debe saber, que Tito mente; que el pueblo español odia a Tito y a su camarilla, porque al igual que Franco, persigue, encarcela y asesina a los comunistas, a los mejores defensores del pueblo yugoslavo. El pueblo español juzga como merecen a los miserables titistas que han apuñalado por la espalda a los combatientes griegos; que han querido destruir los regímenes de democracia popular constituidos después de la derrota del hitlerismo; que conspiran contra la Unión Soviética, el mejor amigo de la España republicana y democrática, y a la que los mismos pueblos de Yugoslavia deben su liberación del yugo hitleriano.

El pueblo yugoslavo debe saber, que los españoles democratas odian a los traidores titistas, que venden su patria y al igual que Franco, del que son hermanos gemelos, sirven a los incendiarios de guerra angloamericanos...

Hay otro aspecto en este turbio negocio de las condecoraciones de la camarilla de Tito que es necesario no olvidar.

Los titistas, además de servirse de esa vergonzosa conducta del Gobierno republicano para sus especulaciones propagandísticas en el interior de Yugoslavia, van a tratar de servirse de ella para introducir sus agentes y los agentes de sus amos entre la emigración española y en el interior de España.

Y cuando se conoce el interés que los incendiarios de guerra muestran por España, como futura base de agresión y de guerra, es obligación, no ya sólo para los comunistas, sino para todos los verdaderos democratas, para todos los trabajadores, impedir que los titistas realicen su trabajo criminal entre los españoles.

En cuanto al Gobierno republicano, que tan alejado se encuentra de los sentimientos de las masas españolas que luchan en el interior del país y que considera que puede burlar impunemente estos sentimientos, no le queda más camino que el de la dimisión, si

32 aniversario del glorioso Ejército soviético

El 23 de febrero de 1918, Lenin firmaba el decreto de creación del Ejército Rojo. Desde aquellos momentos en que el naciente Poder soviético organizaba su brazo armado para defender la Revolución y batir a los intervencionistas extranjeros, ¡qué magnífica historia la del Ejército soviético en la salvaguarda de la Patria socialista, en su aportación decisiva a la derrota de los enemigos hitlerianos de la Humanidad, en su obra liberadora de pueblos!

Las fuerzas armadas soviéticas, al cumplir sus 32 años, montan la guardia vigilante en torno al trabajo pacífico y triunfal de su pueblo, forman el más poderoso y más noble ejército del mundo. Ellas son el escudo invulnerable de la U.R.S.S., la más alta garantía de la invencibilidad del país del socialismo.

Al servicio fiel de su Patria socialista, el Ejército soviético es un ejército que veis por la paz. Su fuerza y su conciencia infunden miedo y furia a los aspirantes imperialistas a la dominación mundial. Y, por el contrario, la Humanidad democrática ve en el Ejército soviético el baluarte inexpugnable y la fuerza principal de la paz en el mundo.

Junto a la gratitud que sienten los pueblos de todo el mundo hacia el Ejército soviético, vencedor del hitlerismo, liberador de pueblos, gloriosa fuerza armada que manda y educa el camarada Stalin, va hoy la confianza y la solidaridad por su firme posición



de alerta en defensa de la paz. Con todos los pueblos del mundo, el pueblo español saluda con alegría y amor las banderas gloriosas e invitadas del Ejército soviético, del Ejército que tiene a su frente al más grande capitán de todos los tiempos; al generalísimo Stalin.

Por qué crecen la influencia y la fuerza del Partido Comunista de España

EN abismos de sangre creyó el franquismo que podría extirpar al Partido Comunista, nuestras ideas, nuestros principios liberadores. Son largos años de desatado terror contra los comunistas, de crímenes que no cesan. Sin embargo la vida ha demostrado a Franco y a la reacción española que el propósito de destruir el Partido Comunista no pasaba de ser un siniestro sueño.

Muy al contrario de lo que los verdugos se prometían a sí mismos, cada día son más abundantes y significativas las pruebas que muestran cuán profundas e inconcumbibles sea la penetración y la influencia de las ideas comunistas entre los trabajadores y el pueblo. Cada día es mayor la adhesión de la clase obrera y las masas a nuestro Partido y mayores su admi-

ración y cariño hacia el faro y guía de la Humanidad trabajadora y progresiva: la Unión Soviética. Con fe y esperanza crecientes el pueblo español vuelve sus ojos hacia el Partido Comunista porque ve en él la única fuerza política capaz de organizarle y unirle en la lucha liberadora, la única fuerza capaz de guiarle hacia la libertad y la vida.

¡Por qué se produce este fenómeno de la mayor trascendencia política?

La primera razón reside en nuestros principios. El pueblo español está comprobando, a través de todas las realidades que en el mundo contempla, que solamente la teoría revolucionaria del marxismo-leninismo-stalinismo conduce a la clase obrera y los pueblos al fin de la explotación capitalista, a su liberación social, económica y polí-

tica. Aunque no en toda su magnitud por las barreras de hierro y mentira que a la verdadera información oponen la dictadura terrorista de Franco, el pueblo español percibe los grandiosos progresos de la U.R.S.S. y el bienestar creciente del pueblo soviético; presencia la gigantesca victoria de la China popular; ha visto la liberación de los pueblos de las democracias populares y los ve avanzar hacia el socialismo. Y el pueblo español comprueba que en todos esos países la clase obrera y las masas son guiadas por sus Partidos Comunistas a través del camino del marxismo-leninismo.

Al mismo tiempo, nuestro pueblo comprende, a cada momento con mayor claridad, que sólo en esos

(Pasa a la pág. 2).

EL TRATADO SOVIETICO-CHINO UNA GRAN APORTACION A LA CAUSA DE LA DEMOCRACIA Y DE LA PAZ Y A LA LUCHA DEL PUEBLO ESPAÑOL

Seguridad y confianza ilimitadas, amor por la paz y decisión de defenderla frente a los preparativos y política de guerra del imperialismo anglo-sajón, trascienden de las declaraciones de los dirigentes soviéticos y chinos que firmaron el Tratado. Este, dijo Vishinski, «...constituye una hecho de inmensa trascendencia histórica no sólo para las dos grandes potencias, sino también para el porvenir de todos los pueblos de la Tierra y para el desarrollo venturoso de los acontecimientos internacionales, para la causa de la democracia y de la paz en todo el mundo.

El Tratado viene a consagrar rotundamente la política de unidad estrecha y fraternal, de firme apoyo mutuo, en problemas decisivos de orden internacional, entre la Unión Soviética y la República Popular de China.

Mediante el Tratado, el victorioso pueblo revolucionario de China, el mayor pueblo de la Tierra, 475 millones de seres organizados en régimen de democracia popular y dirigidos por su Partido marxista-leninista, proclama solemnemente su amistad y solidaridad eternas con el gran país que ha construido el socialismo y que se encamina al comunismo, con la gran Unión Soviética que guía y muestra el camino a toda la Humanidad laboriosa para alcanzar un mundo mejor.

Y viceversa, el Tratado es una prueba concluyente y emotiva de la amistad de la política staliniana, de la política internacional que la U.R.S.S. practica respecto de otros pueblos, grandes o pequeños. El Tratado soviético-chino ilustra con fuerza irrefutable la grandeza de los principios stalinianos de política internacional: pleno respeto a la independencia y soberanía de las naciones, defensa de los intereses vitales de éstas, apoyo generoso y desinteresado a su obra de desarrollo democrático, económico y cultural.

Transformadas radicalmente las condiciones en el Extremo Oriente, merced, en parte fundamental a la obra de la Unión Soviética desde el primer día de su existencia, triunfante la República Popular china, la U.R.S.S. entrega gratuitamente el ferrocarril de Chang Chung al pueblo hermano, retira sus tropas de Port-Arthur y Dairen, abre un importante crédito económico destinado a la reconstrucción nacional de la nueva China, presta valiosa colaboración técnica, cultural, etc., etc.

¡Qué espléndida demostración del tipo de tratados y relaciones existentes en el mundo nuevo, en el mundo del socialismo y de las democracias populares! ¡Qué contraste forman con los que formula e impone hipócrita y brutalmente el imperialismo a los pueblos que se hallan o caen en sus garras!

En todas partes, ante cada pueblo, la U.R.S.S. realiza la misma política staliniana. El brillante conjunto de Estados democrático-populares de Europa y de Asia, empeñados todos en la obra entusiasta de construir el socialismo, recibe de la U.R.S.S. el trato fraternal y amistoso de un igual, la ayuda generosa, el apoyo desinteresado de un hermano mayor. En esto radica uno de los motivos esenciales de la fortaleza y de los éxitos crecientes del mundo del socialismo y de la democracia. Por eso los pueblos se acercan a la U.R.S.S., se alían a ella, luchan contra el imperialismo y se desajunan para siempre de él.

El Tratado soviético-chino, da a la batalla mundial por la paz una aportación gigantesca. 700 millones de seres —y con ellos, la mayoría de la Humanidad!— advierten a los fomentadores de guerra, que montan como un solo hombre la guardia de la paz, que se enfrentarán mancomunadamente a la agresión y la derrotarán irremisiblemente.

Seguridad y confianza ilimitadas, amor por la paz y decisión de defenderla frente a los preparativos y política de guerra del imperialismo anglo-sajón, trascienden de las declaraciones de los dirigentes soviéticos y chinos que firmaron el Tratado. Este, dijo Vishinski, «...constituye una hecho de inmensa trascendencia histórica no sólo para las dos grandes potencias, sino también para el porvenir de todos los pueblos de la Tierra y para el desarrollo venturoso de los acontecimientos internacionales, para la causa de la democracia y de la paz en todo el mundo.

El Tratado viene a consagrar rotundamente la política de unidad estrecha y fraternal, de firme apoyo mutuo, en problemas decisivos de orden internacional, entre la Unión Soviética y la República Popular de China.

Mediante el Tratado, el victorioso pueblo revolucionario de China, el mayor pueblo de la Tierra, 475 millones de seres organizados en régimen de democracia popular y dirigidos por su Partido marxista-leninista, proclama solemnemente su amistad y solidaridad eternas con el gran país que ha construido el socialismo y que se encamina al comunismo, con la gran Unión Soviética que guía y muestra el camino a toda la Humanidad laboriosa para alcanzar un mundo mejor.

Y viceversa, el Tratado es una prueba concluyente y emotiva de la amistad de la política staliniana, de la política internacional que la U.R.S.S. practica respecto de otros pueblos, grandes o pequeños. El Tratado soviético-chino ilustra con fuerza irrefutable la grandeza de los principios stalinianos de política internacional: pleno respeto a la independencia y soberanía de las naciones, defensa de los intereses vitales de éstas, apoyo generoso y desinteresado a su obra de desarrollo democrático, económico y cultural.

Transformadas radicalmente las condiciones en el Extremo Oriente, merced, en parte fundamental a la obra de la Unión Soviética desde el primer día de su existencia, triunfante la República Popular china, la U.R.S.S. entrega gratuitamente el ferrocarril de Chang Chung al pueblo hermano, retira sus tropas de Port-Arthur y Dairen, abre un importante crédito económico destinado a la reconstrucción nacional de la nueva China, presta valiosa colaboración técnica, cultural, etc., etc.

¡Qué espléndida demostración del tipo de tratados y relaciones existentes en el mundo nuevo, en el mundo del socialismo y de las democracias populares! ¡Qué contraste forman con los que formula e impone hipócrita y brutalmente el imperialismo a los pueblos que se hallan o caen en sus garras!

En todas partes, ante cada pueblo, la U.R.S.S. realiza la misma política staliniana. El brillante conjunto de Estados democrático-populares de Europa y de Asia, empeñados todos en la obra entusiasta de construir el socialismo, recibe de la U.R.S.S. el trato fraternal y amistoso de un igual, la ayuda generosa, el apoyo desinteresado de un hermano mayor. En esto radica uno de los motivos esenciales de la fortaleza y de los éxitos crecientes del mundo del socialismo y de la democracia. Por eso los pueblos se acercan a la U.R.S.S., se alían a ella, luchan contra el imperialismo y se desajunan para siempre de él.

El Tratado soviético-chino, da a la batalla mundial por la paz una aportación gigantesca. 700 millones de seres —y con ellos, la mayoría de la Humanidad!— advierten a los fomentadores de guerra, que montan como un solo hombre la guardia de la paz, que se enfrentarán mancomunadamente a la agresión y la derrotarán irremisiblemente.

Seguridad y confianza ilimitadas, amor por la paz y decisión de defenderla frente a los preparativos y política de guerra del imperialismo anglo-sajón, trascienden de las declaraciones de los dirigentes soviéticos y chinos que firmaron el Tratado. Este, dijo Vishinski, «...constituye una hecho de inmensa trascendencia histórica no sólo para las dos grandes potencias, sino también para el porvenir de todos los pueblos de la Tierra y para el desarrollo venturoso de los acontecimientos internacionales, para la causa de la democracia y de la paz en todo el mundo.

El Tratado viene a consagrar rotundamente la política de unidad estrecha y fraternal, de firme apoyo mutuo, en problemas decisivos de orden internacional, entre la Unión Soviética y la República Popular de China.

Mediante el Tratado, el victorioso pueblo revolucionario de China, el mayor pueblo de la Tierra, 475 millones de seres organizados en régimen de democracia popular y dirigidos por su Partido marxista-leninista, proclama solemnemente su amistad y solidaridad eternas con el gran país que ha construido el socialismo y que se encamina al comunismo, con la gran Unión Soviética que guía y muestra el camino a toda la Humanidad laboriosa para alcanzar un mundo mejor.

Y viceversa, el Tratado es una prueba concluyente y emotiva de la amistad de la política staliniana, de la política internacional que la U.R.S.S. practica respecto de otros pueblos, grandes o pequeños. El Tratado soviético-chino ilustra con fuerza irrefutable la grandeza de los principios stalinianos de política internacional: pleno respeto a la independencia y soberanía de las naciones, defensa de los intereses vitales de éstas, apoyo generoso y desinteresado a su obra de desarrollo democrático, económico y cultural.

Transformadas radicalmente las condiciones en el Extremo Oriente, merced, en parte fundamental a la obra de la Unión Soviética desde el primer día de su existencia, triunfante la República Popular china, la U.R.S.S. entrega gratuitamente el ferrocarril de Chang Chung al pueblo hermano, retira sus tropas de Port-Arthur y Dairen, abre un importante crédito económico destinado a la reconstrucción nacional de la nueva China, presta valiosa colaboración técnica, cultural, etc., etc.

¡Qué espléndida demostración del tipo de tratados y relaciones existentes en el mundo nuevo, en el mundo del socialismo y de las democracias populares! ¡Qué contraste forman con los que formula e impone hipócrita y brutalmente el imperialismo a los pueblos que se hallan o caen en sus garras!

En todas partes, ante cada pueblo, la U.R.S.S. realiza la misma política staliniana. El brillante conjunto de Estados democrático-populares de Europa y de Asia, empeñados todos en la obra entusiasta de construir el socialismo, recibe de la U.R.S.S. el trato fraternal y amistoso de un igual, la ayuda generosa, el apoyo desinteresado de un hermano mayor. En esto radica uno de los motivos esenciales de la fortaleza y de los éxitos crecientes del mundo del socialismo y de la democracia. Por eso los pueblos se acercan a la U.R.S.S., se alían a ella, luchan contra el imperialismo y se desajunan para siempre de él.

El Tratado soviético-chino, da a la batalla mundial por la paz una aportación gigantesca. 700 millones de seres —y con ellos, la mayoría de la Humanidad!— advierten a los fomentadores de guerra, que montan como un solo hombre la guardia de la paz, que se enfrentarán mancomunadamente a la agresión y la derrotarán irremisiblemente.

Seguridad y confianza ilimitadas, amor por la paz y decisión de defenderla frente a los preparativos y política de guerra del imperialismo anglo-sajón, trascienden de las declaraciones de los dirigentes soviéticos y chinos que firmaron el Tratado. Este, dijo Vishinski, «...constituye una hecho de inmensa trascendencia histórica no sólo para las dos grandes potencias, sino también para el porvenir de todos los pueblos de la Tierra y para el desarrollo venturoso de los acontecimientos internacionales, para la causa de la democracia y de la paz en todo el mundo.

El Tratado viene a consagrar rotundamente la política de unidad estrecha y fraternal, de firme apoyo mutuo, en problemas decisivos de orden internacional, entre la Unión Soviética y la República Popular de China.

Mediante el Tratado, el victorioso pueblo revolucionario de China, el mayor pueblo de la Tierra, 475 millones de seres organizados en régimen de democracia popular y dirigidos por su Partido marxista-leninista, proclama solemnemente su amistad y solidaridad eternas con el gran país que ha construido el socialismo y que se encamina al comunismo, con la gran Unión Soviética que guía y muestra el camino a toda la Humanidad laboriosa para alcanzar un mundo mejor.

Y viceversa, el Tratado es una prueba concluyente y emotiva de la amistad de la política staliniana, de la política internacional que la U.R.S.S. practica respecto de otros pueblos, grandes o pequeños. El Tratado soviético-chino ilustra con fuerza irrefutable la grandeza de los principios stalinianos de política internacional: pleno respeto a la independencia y soberanía de las naciones, defensa de los intereses vitales de éstas, apoyo generoso y desinteresado a su obra de desarrollo democrático, económico y cultural.

Transformadas radicalmente las condiciones en el Extremo Oriente, merced, en parte fundamental a la obra de la Unión Soviética desde el primer día de su existencia, triunfante la República Popular china, la U.R.S.S. entrega gratuitamente el ferrocarril de Chang Chung al pueblo hermano, retira sus tropas de Port-Arthur y Dairen, abre un importante crédito económico destinado a la reconstrucción nacional de la nueva China, presta valiosa colaboración técnica, cultural, etc., etc.

¡Qué espléndida demostración del tipo de tratados y relaciones existentes en el mundo nuevo, en el mundo del socialismo y de las democracias populares! ¡Qué contraste forman con los que formula e impone hipócrita y brutalmente el imperialismo a los pueblos que se hallan o caen en sus garras!

En todas partes, ante cada pueblo, la U.R.S.S. realiza la misma política staliniana. El brillante conjunto de Estados democrático-populares de Europa y de Asia, empeñados todos en la obra entusiasta de construir el socialismo, recibe de la U.R.S.S. el trato fraternal y amistoso de un igual, la ayuda generosa, el apoyo desinteresado de un hermano mayor. En esto radica uno de los motivos esenciales de la fortaleza y de los éxitos crecientes del mundo del socialismo y de la democracia. Por eso los pueblos se acercan a la U.R.S.S., se alían a ella, luchan contra el imperialismo y se desajunan para siempre de él.

El Tratado soviético-chino, da a la batalla mundial por la paz una aportación gigantesca. 700 millones de seres —y con ellos, la mayoría de la Humanidad!— advierten a los fomentadores de guerra, que montan como un solo hombre la guardia de la paz, que se enfrentarán mancomunadamente a la agresión y la derrotarán irremisiblemente.

Seguridad y confianza ilimitadas, amor por la paz y decisión de defenderla frente a los preparativos y política de guerra del imperialismo anglo-sajón, trascienden de las declaraciones de los dirigentes soviéticos y chinos que firmaron el Tratado. Este, dijo Vishinski, «...constituye una hecho de inmensa trascendencia histórica no sólo para las dos grandes potencias, sino también para el porvenir de todos los pueblos de la Tierra y para el desarrollo venturoso de los acontecimientos internacionales, para la causa de la democracia y de la paz en todo el mundo.

El Tratado viene a consagrar rotundamente la política de unidad estrecha y fraternal, de firme apoyo mutuo, en problemas decisivos de orden internacional, entre la Unión Soviética y la República Popular de China.

Mediante el Tratado, el victorioso pueblo revolucionario de China, el mayor pueblo de la Tierra, 475 millones de seres organizados en régimen de democracia popular y dirigidos por su Partido marxista-leninista, proclama solemnemente su amistad y solidaridad eternas con el gran país que ha construido el socialismo y que se encamina al comunismo, con la gran Unión Soviética que guía y muestra el camino a toda la Humanidad laboriosa para alcanzar un mundo mejor.

Y viceversa, el Tratado es una prueba concluyente y emotiva de la amistad de la política staliniana, de la política internacional que la U.R.S.S. practica respecto de otros pueblos, grandes o pequeños. El Tratado soviético-chino ilustra con fuerza irrefutable la grandeza de los principios stalinianos de política internacional: pleno respeto a la independencia y soberanía de las naciones, defensa de los intereses vitales de éstas, apoyo generoso y desinteresado a su obra de desarrollo democrático, económico y cultural.

Transformadas radicalmente las condiciones en el Extremo Oriente, merced, en parte fundamental a la obra de la Unión Soviética desde el primer día de su existencia, triunfante la República Popular china, la U.R.S.S. entrega gratuitamente el ferrocarril de Chang Chung al pueblo hermano, retira sus tropas de Port-Arthur y Dairen, abre un importante crédito económico destinado a la reconstrucción nacional de la nueva China, presta valiosa colaboración técnica, cultural, etc., etc.

¡Qué espléndida demostración del tipo de tratados y relaciones existentes en el mundo nuevo, en el mundo del socialismo y de las democracias populares! ¡Qué contraste forman con los que formula e impone hipócrita y brutalmente el imperialismo a los pueblos que se hallan o caen en sus garras!

En todas partes, ante cada pueblo, la U.R.S.S. realiza la misma política staliniana. El brillante conjunto de Estados democrático-populares de Europa y de Asia, empeñados todos en la obra entusiasta de construir el socialismo, recibe de la U.R.S.S. el trato fraternal y amistoso de un igual, la ayuda generosa, el apoyo desinteresado de un hermano mayor. En esto radica uno de los motivos esenciales de la fortaleza y de los éxitos crecientes del mundo del socialismo y de la democracia. Por eso los pueblos se acercan a la U.R.S.S., se alían a ella, luchan contra el imperialismo y se desajunan para siempre de él.

El Tratado soviético-chino, da a la batalla mundial por la paz una aportación gigantesca. 700 millones de seres —y con ellos, la mayoría de la Humanidad!— advierten a los fomentadores de guerra, que montan como un solo hombre la guardia de la paz, que se enfrentarán mancomunadamente a la agresión y la derrotarán irremisiblemente.

Seguridad y confianza ilimitadas, amor por la paz y decisión de defenderla frente a los preparativos y política de guerra del imperialismo anglo-sajón, trascienden de las declaraciones de los dirigentes soviéticos y chinos que firmaron el Tratado. Este, dijo Vishinski, «...constituye una hecho de inmensa trascendencia histórica no sólo para las dos grandes potencias, sino también para el porvenir de todos los pueblos de la Tierra y para el desarrollo venturoso de los acontecimientos internacionales, para la causa de la democracia y de la paz en todo el mundo.

El Tratado viene a consagrar rotundamente la política de unidad estrecha y fraternal, de firme apoyo mutuo, en problemas decisivos de orden internacional, entre la Unión Soviética y la República Popular de China.

Mediante el Tratado, el victorioso pueblo revolucionario de China, el mayor pueblo de la Tierra, 475 millones de seres organizados en régimen de democracia popular y dirigidos por su Partido marxista-leninista, proclama solemnemente su amistad y solidaridad eternas con el gran país que ha construido el socialismo y que se encamina al comunismo, con la gran Unión Soviética que guía y muestra el camino a toda la Humanidad laboriosa para alcanzar un mundo mejor.

Y viceversa, el Tratado es una prueba concluyente y emotiva de la amistad de la política staliniana, de la política internacional que la U.R.S.S. practica respecto de otros pueblos, grandes o pequeños. El Tratado soviético-chino ilustra con fuerza irrefutable la grandeza de los principios stalinianos de política internacional: pleno respeto a la independencia y soberanía de las naciones, defensa de los intereses vitales de éstas, apoyo generoso y desinteresado a su obra de desarrollo democrático, económico y cultural.

Transformadas radicalmente las condiciones en el Extremo Oriente, merced, en parte fundamental a la obra de la Unión Soviética desde el primer día de su existencia, triunfante la República Popular china, la U.R.S.S. entrega gratuitamente el ferrocarril de Chang Chung al pueblo hermano, retira sus tropas de Port-Arthur y Dairen, abre un importante

LA INMENSA FUERZA QUE APOYA A NUESTRO PUEBLO

Tras examinar la realidad del mundo de la post-guerra la declaración de la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros celebrada en septiembre de 1947 en Polonia llega a esta comprobación substancial:

«Así se han formado dos campos en el mundo. Por una parte, el campo imperialista y antidemocrático que tiene por objetivo esencial el establecimiento de la dominación mundial del imperialismo americano y el aplastamiento de la democracia, y por otra parte, el campo antimperialista y democrático cuyo objetivo esencial consiste en minar el imperialismo, en fortalecer la democracia, en liquidar los restos del fascismo.»

Desde entonces todo el curso de los acontecimientos ha confirmado cuanto justa era esta afirmación y ha perfundado aún más los límites y los contrastes políticos entre los dos campos. Más que evidentes, la naturaleza y los fines de cada uno de éstos resultaba incontestable, y así lo hemos sostenido tesoneramente los comunistas contra todos los intereses de deformar la realidad, que los intereses de la República española y de nuestro pueblo coincidían y coinciden plenamente con los intereses y los objetivos del campo antimperialista y democrático encabezado por el más fiel amigo y aliado de la España republicana: la Unión Soviética.

Porque este campo lucha por el desarrollo de la democracia en todo el mundo y nuestro pueblo anhela el restablecimiento de la democracia en España y pelea por conseguirlo.

Porque este campo lucha por extirpar todos los vestigios fascistas y España pena y se desangra todavía bajo el fascismo.

Al mismo tiempo, desde el primer momento afirmamos que el régimen hitleriano de Franco y Falange pertenecía al campo imperialista y antidemocrático encabezado por los imperialistas yanquis, y que en ese campo se le había asignado un puesto que permanecería más o menos camuflado hasta que los magnates de Wall Street considerasen llegada la hora de tener que echar al suelo las caretas.

Desde el primer instante denunciamos como una traición a los intereses de nuestro pueblo y como una prueba de su entrega al imperialismo y a la reacción española la criminal actividad de los dirigentes socialistas de derecha y faístas, encaminada a la unión de España al carro de guerra de los imperialistas y que esos dirigentes vendidos intentaron justificar con la mentira de que los magnates de Wall Street y la City darían «solución» al problema de España.

Y advertimos a ciertos republicanos—entre ellos y con particular insistencia a los componentes del actual y fantasmagórico Gobierno de la República en el exilio,—que vivir pendientes de las cancelierías de Estados Unidos e Inglaterra, que hacer el juego a los planes de los imperialistas con relación a España era volver la espalda a los intereses

de nuestro pueblo, era contribuir a la prolongación de la tiranía franquista.

«¿Cuán concluyentemente nos han dado los hechos la razón! Pretender que el imperialismo se proponía restaurar la democracia en España es cosa que sólo se les podía ocurrir, como ha dicho el camarada Uribe, a los muy ingenuos muy ingenuos o a los muy pillos muy pillos. El imperialismo es por su esencia reacción en toda la línea, sostén de la reacción en todas partes. Hoy el imperialismo norteamericano se ha convertido en el baluarte de la reacción mundial. Donde hay regímenes fascistas como en nuestro país los apoya descaradamente; en aquellos países, como los de democracia popular, que se han liberado de regímenes reaccionarios y fascistas, conspira y trabaja encarnizadamente para restaurarlos.

No; no son los llamados imperativos geográficos tan hipócritamente cacareados por los Prieto y Triñón, por los dirigentes faístas y ciertos republicanos los que determinan, sino los intereses de nuestro pueblo que estamos obligados a defender. Y estos sitúan, sin lugar a dudas, la causa de la República española, la causa de nuestro pueblo en el campo de la democracia y la paz, en el campo de sus aliados naturales.

Todos los republicanos verdaderos, todo nuestro pueblo tienen en la clínica carta de Acheson una nueva y concluyente demostración de ello, una nueva e incontestable confirmación, de quines son los amigos y quines los enemigos de la República y la democracia españolas. Y causa indignación y vergüenza que quien se titula presidente del Gobierno de la República en el exilio, no para recordar este reconocimiento, no para señalar como era su deber y reclamaba la ocasión: ¡He ahí nuestros

amigos! sino ocultándolo perfidamente y refiriéndose en forma indignamente injuriosa a esos países que tanto nos ayudan.

«Hace falta poseer una buena dosis de estupidez o maldad para suponer que Franco puede ser cornetín de órdenes de alguien que no sea el imperialismo; hoy del norteamericano como ayer lo fué del imperialismo nazi. Si; eso sólo puede ser estupidez o maldad, o deseo de acaparar esa corneta, a las órdenes de los imperialistas norteamericanos, en lugar de Franco.

Si; la causa del pueblo español está estrechamente vinculada a la causa del campo antimperialista y democrático, a la causa del campo de la paz, forma parte de los sagrados intereses que éste defiende, comunes a todos los pueblos. Cada avance que este campo realiza es una ayuda valiosísima a la lucha liberadora de nuestro pueblo. Y el campo de la paz se desarrolla y fortalece de día en día. En todo el mundo las fuerzas democráticas crecen incomparablemente más aprisa que las siniestras fuerzas de la reacción y la guerra.

Ese campo es el más fuerte. Es el campo de la razón y de la victoria. Luchando desde nuestro frente, desde nuestra tierra, íntima y resueltamente unidos a él, los republicanos españoles y todo el pueblo español somos mucho más fuertes que el enemigo, somos mucho más fuertes que el franquismo y sus sostenedores los imperialistas.

Si al franquismo le apoyan fuerzas caducas, condenadas a perecer, a nuestro pueblo le sostiene y le ayuda en su lucha la fuerza mundial más gigantesca que la Historia conoció jamás: la inmensa fuerza del campo antimperialista y democrático que guía el país más poderoso de la Tierra: el país del socialismo, la victoriosa U.R.S.S. La lucha unida del pueblo español contra el franquismo, contra la guerra, y la ayuda del campo democrático son garantía de la victoria de la República y la libertad en España.

Prieto recuerda su hoja de servicios a la reacción española

EL órgano de Falange «Arriba», ha armado algún ruido durante los últimos días en torno a una supuesta carta de Indalecio Prieto. Inmediatamente, éste se ha considerado obligado a justificarse ante la reacción española. Una vergonzosa y significativa justificación a los ojos de ésta, y no otra cosa es su artículo de respuesta.

Repetida y significativamente, para que lo oigan los verdugos de España y lo tengan en cuenta, Prieto se ha esforzado por demostrar sus coincidencias políticas con la reacción española, con la propia Falange, con el mismísimo organizador de las bandas de asesinos fascistas que tanta sangre y tanta ruina han causado a nuestro país, con José Antonio Primo de Rivera. En este nuevo artículo, Prieto continúa exhibiendo y ampliando su hoja de servicios al franquismo y a la Falange. Y así, dice con la mayor impudicia: «Pregúnten al ministro Fernández Cuesta quien le libró de ser fusilado y sobrán que fui yo.»

Esta brutal confesión de Prieto traza con rasgo contundente la verdadera fisonomía de este viejo traidor, de este veterano servidor de la reacción española. Yo he sido —dice Prieto pasando la cuenta— quien ha evitado que Fernández Cuesta respondiese de sus crímenes ante la justicia republicana y popular. ¡Yo fui quien le salvó!

«Y quien es ese engendro que Prieto se vanagloria de haber salvado? Es uno de los cabezales hitlerianos que con Primo de Rivera organizó las primeras bandas de pistoleros falangistas y los primeros crímenes contra los trabajadores y los republicanos. Es uno de los promotores y organizadores de la criminal sublevación franquista que ha costado a España un millón de muertos, ruinas ingentes y la pérdida de todas sus libertades. Su mano ensangrentada es con la de Franco la mano que dirige la gigantesca represión del régimen que continúa hoy causando víctimas y víctimas. Es el verdugo que rige el ministerio de las cárceles y la muerte. Es el responsable de miles y miles de asesinatos. Es en fin el Secretario de esa horda fascista, hitleriana que se llama Falange.

Naturalmente, nada de esto quita el sueño a Indalecio Prieto. Lo que cuenta para él es el afán y la conveniencia de presentar a la reacción española, con todos los títulos posibles, su hoja de servicios, la hoja de servicios de los dirigentes socialistas de derecha. Con este objetivo Prieto ofrece argumentos en su favor y en el de los suyos a los imperialistas yanquis y a las fuerzas franquistas interesadas en apuntalar el régimen con la colaboración directa de los dirigentes del socialismo de derecha y de otras gentes que, al servicio de los magnates de Wall Street, nuevos amos de España y padrinos de Franco, se acercan cada día más y más, como es lógico, al franquismo.

Evidente. En el régimen franquista hay gentes y fuerzas que consideran la incorporación de todos esos detritus al franquismo como un medio hábil de enmascarar el carácter fascista del régimen en la nueva situación y de facilitar la ejecución de los planes del Gobierno imperialista de Estados Unidos. Tal vez de esta forma —piensan esas fuerzas franquistas— tendríamos alguna posibilidad de sembrar ilusiones en parte del pueblo y de contener un tanto el desarrollo de su unidad y de su lucha contra la guerra y el régimen.

Pero al mismo tiempo que se trabaja en este sentido, una parte de las fuerzas falangistas, aun estando de acuerdo con el fondo de la cuestión, es decir con la necesidad de apuntalar el régimen, forcejean y se resisten a integraciones y acaplamientos que puedan disminuir sus posiciones, las escandalosas prebendas de que gozan, que puedan restarles parte del botín. De eso se trata y no de otra cosa. Y es en el cuadro de estos propósitos franquistas y de estos forcejeos como se pueden comprender con toda claridad peticiones y maniobras políticas como la realizada en torno a esta «batalla» epistolar.

Está claro pues que al recordar que él fué quien salvó al asesino Fernández Cuesta, al Secretario de Falange, Prieto no hace otra cosa que proporcionar municiones a los que trabajan por integrarle a él y sus gentes en el régimen. A eso se va y el momento y la forma de esa integración no serán Prieto, Triñón ni sus acólitos quienes, en definitiva, la decidan sino las conveniencias de sus amos —los imperialistas y la reacción española— y las necesidades de la política de guerra de Wall Street.

Rumbo a El Pardo, el tren de los dirigentes del socialismo de derecha continúa su marcha...

Por qué crecen la influencia y la fuerza del Partido Comunista de España

(Viene de la pág. 1)

Principios y esas soluciones, con tratadas victoriosamente en la realidad viva de la Historia, está la solución a sus grandes problemas.

La segunda razón reside en nuestra política, en la política del Partido Comunista de España.

¿Qué clase de política es ésta? Es una política que se inspira y apoya en los intereses de la clase obrera, es una política proletaria, de clase es una política que defiende los intereses de todo el pueblo trabajador y recoge y expresa los más vivos anhelos de los trabajadores y las masas populares: fin de la explotación de los grandes capitalistas, la tierra para el que la trabaja, plenas libertades democráticas y bienestar y cultura crecientes para el pueblo; en una palabra, República democrática que abra para nuestro país las anchas rutas del socialismo.

Es la del Partido Comunista una política de lucha intransigente contra el franquismo y por la República, de lucha contra la guerra y por la independencia de España frente a la dominación yanqui y la entrega franquista. Y esos y no otros son hoy los intereses de la clase obrera y el pueblo, los intereses de todos los españoles verdaderos que de esta forma se sienten profundamente interpretados por la política de nuestro Partido.

La tercera razón que explica esa creciente adhesión del pueblo al Partido Comunista está en nuestra conducta, en nuestra lucha, en el heroísmo y la abnegación de nuestras organizaciones y militantes, en nuestro combate infatigable contra los enemigos del pueblo, combate que cobra más y más envergadura pese a todo el terror y a todos los crímenes franquistas.

Y la clase obrera, el pueblo todo contrastan políticas y conductas, la bancarota de las teorías reformistas y anarquistas y el triunfo del marxismo-leninismo; la capitulación, la degeneración o la impotencia política de numerosos y antiguos dirigentes de otras fuerzas del campo obrero y republicano y la firmeza, el trabajo eficaz y el desarrollo de organizaciones, cuadros, y militantes de nuestro Partido.

Los principios del marxismo-leninismo, las ideas comunistas, por representar lo nuevo, lo que vive y crece, la salvación y el porvenir penetrar más y más en las masas, se convierten en patrimonio de estas y son una potentísima fuerza que las moviliza y organiza en la marcha hacia adelante, en la lucha por la democracia y el socialismo.

«La fuerza y la vitalidad del marxismo-leninismo —ha dicho el camarada Stalin— estriban en que éste se apoya en una teoría de vanguardia, que refleja certeramente las exigencias del desarrollo de la vida material de la sociedad, en que eleva la teoría a la altura que le corresponde y considera su deber utilizar íntegramente su fuerza de movilización, de organización y de transformación».

Por eso la extensión de las ideas comunistas y el crecimiento de la influencia de nuestro Partido en España son incontestables. Al mismo tiempo, esta realidad nos ofrece una vasta y firmísima base para nuestra labor entre las masas, para acelerar ese proceso incrementando el trabajo político de todas nuestras organizaciones y militantes entre la clase obrera y el pueblo; para unir y organizar a los trabajadores y las masas populares en la lucha por sus reivindicaciones y contra el régimen; en la lucha contra la dominación yanqui y los preparativos de guerra.

Esta realidad nos ofrece asimismo un amplio campo para nuestro trabajo de fortalecimiento del Partido, para extender y robustecer sus organizaciones en todo el país y para llevar a sus filas a los mejores hijos de la clase obrera, a los antifascistas y demócratas más probados y valerosos. Pues en la medida en que se fortalezca nuestro Partido se fortalecerá en su lucha el pueblo mismo.

ANTE LAS ELECCIONES INGLESES

Una «democracia» montada para ahogar la voluntad popular

Hoy, 23 de febrero, se efectúan en Inglaterra las elecciones de diputados a la Cámara de los Comunes. Independientemente de que en nuestro próximo número comentemos sus resultados, sí es oportuno referirse ahora a algunos de los aspectos de la falsa democracia y del sistema electoral vigentes en la metrópoli imperialista británica.

El parlamentarismo burgués de Inglaterra presenta, para comenzar, la siguiente particularidad: de las dos Cámaras del país —Lores y Comunes— sólo la de los Comunes es elegible. Los puestos de la Cámara de los Lores son ocupados por personas designadas por el rey. He aquí la composición de la actual Cámara de los Lores: 2 príncipes de «sangre real», 2 arzobispos, 20 duques, 28 marqueses, 116 condes, 79 vizcondes, 24 obispos, 483 barones, etc. Junto a éstos se sientan alrededor de una veintena de «peques laboristas».

Es decir, la Cámara de los Lores representa, por abierta designación antidemocrática, al gran capital y a la aristocracia agraria de Inglaterra.

Frente a esa Cámara, ¿qué características tiene la Cámara de los Comunes? La que se formó en 1935, de mayoría conservadora, tenía 139 rentistas, 27 grandes terratenientes, 37 grandes industriales, 114 banqueros, militares, dirigentes laboristas y... cinco obreros. La Cámara de los Comunes de 1945, de mayoría laborista, sólo modificó su composición en el sentido de que fueron a ella mayor número de elementos de origen pequeño burgués, pero al servicio de la gran burguesía.

«Este sistema electoral británico, instrumento del capitalismo y de los intereses de las clases dominantes, está montado de forma tal que garantiza a la burguesía el dominio de los altos órganos parlamentarios. He aquí algunos de los rasgos distintivos de ese sistema:

En primer lugar, el Parlamento inglés no admite representación alguna de los muchos millones de habitantes de las colonias y dominios, no obstante que la Cámara de los Comunes y el Gobierno resuelven los asuntos referentes a todo el imperio británico. En la propia Inglaterra, el pueblo no puede contar con una verdadera representación en el Parlamento. Existen las restricciones del censo de propiedad, de la edad, que anulan los derechos electorales de un gran sector de la población trabajadora; existen otra serie de obstáculos que obstruyen la expresión de la voluntad popular. He aquí un hecho ilustrativo: el presentarse como candidato origina importantes gastos económicos. Cada candidato debe depositar una fianza de 150 libras esterlinas que pierde si no obtiene un cierto número de votos. Naturalmente, esta condición antidemocrática tiene por fin asegurar la situación predominante de los capitalistas.

Otra particularidad fundamental del sistema electoral inglés consiste en la ausencia del sistema proporcional de votación.

Resultado de este sistema es que el partido que obtenga, por ejemplo, 10 millones de votos, puede recibir dos veces más de mandatos que el que obtenga 8 millones. Y, aparte de esto,

semejante sistema es tener abonado para toda clase de intrigas, combinaciones y cambalaches de los capitalistas.

En esta campaña electoral, los partidos «conservador y laborista han rivado en la demagogia, en las maniobras, en las coacciones sobre el pueblo británico, en la burla a los intereses verdaderos de los trabajadores. Conservadores y laboristas han mostrado su rasgo decisivo común: su servicio al capitalismo británico, su deseo de agradar a los amos yanquis de Wall Street y a sus planes de dominación mundial y de agresión.

Sólo el Partido Comunista inglés —que presentó 100 candidatos propios— defiende los verdaderos intereses de la clase obrera y del pueblo inglés. En su programa y en su campaña electoral, los comunistas ingle-

ses han trabajado intensamente llamando al pueblo a la lucha por la paz, contra el control norteamericano de Inglaterra, por el establecimiento de relaciones amistosas con la U.R.S.S. y las democracias populares; han brindado a los trabajadores un programa preciso y justo para luchar contra la crisis, contra el paro, por el aumento de salarios, por mejores condiciones de vida y de vivienda. El programa y la actividad del Partido Comunista inglés —que han ejercido serie influencia en la clase obrera británica, no obstante la caricatura de democracia en que se desarrollan las elecciones— concluyen con este lema: ¡Por la Inglaterra fuerte, libre y socialista!

Pero sobre los resultados; y consecuencias de las elecciones del día de hoy, nos ocuparemos en nuestro próximo número.

desempeñando los dirigentes faístas, demostRANDo su carácter de provocadores anticomunistas, divisionistas y a sueldo, lacayos del imperialismo y de la reacción.

Se ha puesto a la venta
 EL NUMERO 3 (Enfero) DE LA REVISTA IDEOLOGICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA
NUESTRA BANDERA
 HACIA 26 AÑOS MURIO LENIN (Fragmentos de discursos pronunciados por su mejor discípulo y fiel compañero, el gran STALIN.)
 EDITORIAL: «Al entrar en 1950» La catástrofica situación económica de España. Perspectivas de lucha de la clase obrera y del pueblo.
 ANTONIO MIJE: «Por la paz, la República y la independencia nacional. La unidad de la clase obrera es un arma fundamental»
 ENRIQUE LISTER: Luchas por la paz están contra el franquismo.
 G. MALENKOV: Stalin, guía de la humanidad progresiva.
 V. MOLOTOV: Stalin y la dirección socialista.
 SECCIÓN DE PREGUNTAS Y RESPUESTAS
 PEDIDOS: A EDICIONES «NUESTRO PUEBLO»
 38, rue des Amandiers — PARIS-20

Una política al servicio DEL IMPERIALISMO

LOS dirigentes faístas, agentes pro-vocadores al servicio del imperialismo, han recibido la misión concreta de especular con la ideología reaccionaria del anarquismo para sembrar la confusión en las filas de la clase obrera, practicar el divisionismo y frenar, en lo posible, la acción antifranquista. La humareda de frases pseudorevolucionarias, destinadas sobre todo a intentar crear en los militantes cenetistas un clima de desesperación y desconfianza en el hombre y en el futuro de los pueblos, no oculta sino que descubre y subraya más y más su carácter de enemigos del pueblo y de la República, de servidores del imperialismo y propagandistas de su guerra de agresión. Así lo demuestran, incontrovertiblemente, estos textos, unos cuantos de toda su profusa y repugnante propaganda.

«...La técnica industrial desarrollada allí no es, de por sí capitalista, sino todo lo contrario: socialista. Un Henry Ford crea más socialismo verdadero, efectivo, que cien Marx». (García Pradas «Solidaridad Obrera» 20 Agosto 1949).

«Crease o no, la Comunidad Británica de Naciones, aunque históricamente haya nacido de un imperio, es la más rotunda negación práctica, política, del imperialismo, que se ha dado en el mundo».

«Insistiendo en lo apuntado diré que la Comunidad Británica de Naciones es una libre federación de Estados, respaldada por la libre decisión de la mayoría electoral en cuyo nombre hablan». (García Pradas.— «C.N.T.» 21 Enero 1949).

«...los comunistas españoles que Franco encierra o fusila, por oponerse al régimen de Franco, tienen su merecido». (Julio Barco, «Solidaridad Obrera» 20 Marzo 1948).

«Será menester renunciar a ésta (a la lucha revolucionaria) en su antigua forma de violencia al asalto, para crear una nueva táctica de lucha, que más que enfrentar al proletariado con la burguesía, enfrente a los dos—y aún a casi toda la sociedad— con el Estado que en todas partes se está erigiendo en su amo y señor». (García Pradas, «Solidaridad Obrera» 7 Enero 1950).

«No somos republicanos»...
 «Nosotros no tenemos ningún deber de apoyar a la República». (Manifiesto del M.L.E.-C.N.T. 29 Enero 1947).

«...de las tres tralidas que se prevén, sólo nos dejan, las tantas veces citados observadores, una: la monarquía. Quizá tengamos que hacernos el ánimo a ella». («C.N.T.» 15 Noviembre 1947).

«El rebelde no fué el fascismo, ni tampoco la burguesía, sino el Estado democrático republicano» (García Pradas. «Solidaridad Obrera» 7 Enero 1950)

Refiriéndose a las maniobras de imperialistas y reaccionarios, tendentes a apuntalar el franquismo con una «solución» reaccionaria, un manifiesto de la FAI de Enero de 1947 dice:

«...nosotros, los grupos anarquistas de Madrid no nos oponemos a lo inevitable». (Reproducido en «C.N.T.» de 20 de Marzo 1947).

«...La guerra, que fué siempre ruptura de la monotonía, y de ahí su atractivo, aun para muchos que la aborrecían, se presenta ahora más que nunca como una posibilidad de vivir...» (Julio Barco. «Solidaridad Obrera» 8 Enero 1949).

«Si el caso de España fuera un caso que sólo atañera a los españoles, podría echarse a Franco por la fuerza, revolucionariamente. Como no atañe sólo a los españoles, la fuerza, sobre todo si fuera revolucionaria, no haría otra cosa que consolidarla».

Y más adelante, tras de afirmar que «celebraría» —es su expresión— una «solución» reaccionaria, Julio Barco añade:

«No tengo opción. No puedo elegir. No tengo ahí dos caminos o varios caminos para seguir el que me plazca. No hay ante mí sino uno, o ninguno». (Julio Barco «Solidaridad Obrera» 9 Abril 1949).

«Con toda la insignificancia que signifique la sub-

Una política al servicio DEL PUEBLO

EL Partido Comunista de España acompaña su lucha decidida y constante por la unidad de la clase obrera, y del pueblo de la indispensable labor de desenmascaramiento e implacable condena de todos los agentes del enemigo en el campo republicano y democrático.

«Es esta fidelidad del Partido Comunista al pueblo y a la República y su decisión de defenderlos y de defender la independencia y soberanía de nuestro país —y no pretendidas incompatibilidades— lo que explica esa fobia anticomunista de los voceros del Departamento de Estado y de los agentes de la reacción española, fobia que se extiende como mohosa floración en los rodajes de los grupos socialistas prietistas y anarquistas, que expresando y defendiendo una política extraña a los intereses del pueblo español, se oponen sistemáticamente a la unidad de las fuerzas antifranquistas; frenan el desarrollo de la lucha en el país y cultivan las falsas ilusiones de que el franquismo será derrotado en nuestro país no por la acción y la resistencia de los propios españoles, sino por la «generosidad» del imperialismo anglosajón. El Partido Comunista, que ha sido declarado por el franquismo su enemigo fundamental, es también considerado como el más serio obstáculo a los planes reaccionarios y antispañoles de los imperialistas y sus agentes.

«Queremos hacer la siguiente reflexión a los trabajadores de la C.N.T.: ¿Sabéis por qué las columnas de «Solidaridad Obrera» y «C.N.T.» se llenan de insultos, de ataques grosseros y de calumnias sin frenos, pidiendo el exterminio de los comunistas? Esto se hace porque el enemigo reaccionario y sus agentes del tipo de García Pradas y Julio Barco, quieren impedir la unidad de cenetistas y comunistas, quieren impedir que luchemos juntos por la liberación de los presos, por las reivindicaciones de los trabajadores, por las libertades y derechos democráticos del pueblo; quieren impedir que luchemos unidos contra el hambre y la miseria, contra el terror y las torturas de Franco porque quieren impedir que unidos luchemos por la República, por la democracia, y por el socialismo». («Mundo Obrero», 13 Octubre 1949).

«La experiencia demuestra también que la unidad de la clase obrera podrá alcanzarse solamente, mediante una lucha energética contra los dirigentes socialistas de derecha y faístas, cuya misión principal en el campo obrero consiste en propagar la ideología y los fines bandidos de los agresores imperialistas, en airear el sucio y desgarrado pendón anticomunista y antisoviético que Hitler y Goebbels les dejaron en herencia, y en mantener la división de la clase obrera para tenerla desarmada y sometida a los designios del imperialismo y de la reacción española». (Resolución del Buró Político del P.C. de España, Diciembre 1949).

«Los amos imperialistas se sienten muy inquietos por las actividades combativas del pueblo. De ahí la

EN LA RECOLECCION DE LA ACEITUNA

Problemas y lucha

de los campesinos trabajadores

Se está recogiendo la aceituna. Pronto habrá aceite de la nueva cosecha. Y ya los cuervos y lechuzas falangistas, manganadores o enchufados de los diversos consorcios, juntas y demás organismos...

El aceite es oro para la chusma de estraperlistas del franquismo. Pero buena o mala cosecha, el aceite está rigurosamente racionado. Reparten oficialmente un cuarto, a veces un octavo de litro, cada semana...

Los jerarcas franquistas montan sus indignantes estraperlos de aceite racionándose hasta límites extremos al pueblo, dándole en lugar del aceite de oliva que se envía a los amos imperialistas, un extraño jugo de coco que deja en la boca un repugnante sabor de jabón.

Pero el fondo de ese indignante tráfico franquista, lo que sirve de base a tan escandalosa especulación, son las indecibles condiciones de superexplotación en que trabajan los obreros agrícolas, y el tremendo exolpio de que son víctimas los pequeños campesinos olivereros.

Basta una pequeña comparación para darse cuenta de la explotación que se ejerce sobre los obreros y obreras agrícolas que trabajan en la recolección de la aceituna. Durante la República, con el jornal medio de los braceros, se podía comprar 4 litros de aceite; con el que hoy cobran, apenas si se puede adquirir más de 300 gramos a precio de estraperlo, que es donde únicamente se encuentra. Y aun durante la República se implantó la jornada de ocho horas, mientras que hoy, para llegar a percibir esos miserables jornales, los braceros tienen que trabajar «de estrella a estrella», como dicen los terratenientes, que han resultado, en su provecho, las más inicuas costumbres medievales para el trabajo de la aceituna; sin olvidar el trabajo a destajo y a tarifas canalicadamente bajas (14 céntimos el kilo).

En cuanto al exolpio de que son víctimas los pequeños cosecheros, harto conocidos son sus siniestros perfiles. Esos campesinos pobres y medios no son, en realidad, dueños de la tierra que trabajan, ni de la cosecha que recogen; porque las garras de los caciques franquistas se ciernen sobre ellos; porque están agobiados por rentas, cánones e impuestos; porque no pueden disponer del fruto de su trabajo; sobre el que se abate inmediatamente la plaga de los requisadores franquistas. Y mientras a ellos les dan poco más de 7,50 pesetas por cada litro de aceite que les roban (y que los ladrones venden después a 40, a 60, y hasta a 80 pesetas el litro, en ocasiones de mayor escasez y en algunos lugares del Norte) los campesinos tienen que pagar todos los artículos que necesitan, aperos, abonos, otros productos industriales (sin hablar de contribuciones y gabelas) a precios cuyo incremento es infinitamente superior al que ha experimentado el de los productos agrícolas.

Los pequeños cosecheros de oliva deben reforzar su acción para no permitir que les roben las cosechas; para no entregar a los requisadores ni una sola aceituna; para seguir el ejemplo que en ese sentido dieron el año pasado los oliveros de Tortosa para EXIGIR EL CESE DE LAS REQUISAS, LA SUPRESION DE TODA INTERVENCIÓN, LA VENTA LIBRE DE LA OLIVA Y DEL ACEITE.

Por su parte, los obreros agrícolas, a quienes el régimen de los grandes terratenientes impone esas inhumanas condiciones de vida y de trabajo después de arrebatárles las tierras que a un comunista, el camarada Uribe, Ministro de la República les dió, expresan su profunda indignación en manifestaciones cada día más claras y contundentes, contra los explotadores franquistas. Esos braceros de la aceituna tienen ante sí motivos concretos y muy vivos para intensificar su acción: CONTRA LA JORNADA DE SOL A SOL, POR JORNALES DECENES Y SUFICIENTE ABASTECIMIENTO PARA ELLOS Y SUS FAMILIAS, CONTRA EL TRABAJO A DESTAJO, CONTRA LAS TRAGICAS CONSECUENCIAS DEL PARO QUE TAN GRAVEMENTE LES AZOTA.

Y unos y otros, jornaleros y campesinos pobres y medios, unidos en los cortijos y pueblos, dentro de los Consejos de la Resistencia donde éstos se hallan constituidos, organizándose donde no lo están, tomando en sus manos esas y otras reivindicaciones unánimemente sentidas por los trabajadores del campo, intensificarán así su lucha contra la tiranía franquista, por hacer entender a una España donde, como dijo nuestra camarada Dolores Ibarruri el 5 de diciembre de 1945, en Toulouse, «los campesinos viven con el gozo de poseer la tierra, de saberla suya; de saber suyo el trigo de las eras y el aceite de los olivares que ellos trabajan, sintiéndose solidarios de los hombres del taller, de la mina y de la fábrica y constituyendo con ellos los pilares fundamentales de la República».

CARTAS de España

Los sufrimientos, el hambre los mil rubos de que son víctimas los trabajadores, la coleta que cruza el país de punta a punta, la protesta contra el régimen franquista... todos estos y otros rasgos que perfilan actualmente la vida en la España ahorrada por Franco y su fauna, encuentran expresión directa y viva en la correspondencia que sale de España, pese a la ferrea censura franquista, burlándose a veces ingenuamente.

Publicamos a continuación varios párrafos de cartas que han llegado hasta nosotros:

La persecución y el paro

Escribe uno de tantos centenares de miles de antifascistas sobre quienes sigue pesando, como el primer día, ferrea persecución. No les dejan trabajar. Les cierran todas las puertas; quieren ahogarles entre horizontes de desesperación...

«Calcula nuestra situación. Llevamos un mes sin cobrar y ahora en la calle. Yo busco un trabajo, el que sea. He modificado conocidos y amigos... y buenas palabras, pero nada más. Hay crisis de trabajo y hombres de mi edad, nadie quiere. Y total, para ganar 14,50 pta. diarios... Con eso hay poco más que para el desayuno de los tres».

La ruina del pequeño comercio

Una carta de Galicia: «Nos hemos establecido, pero debido a la mala situación en que se halla el comercio no hemos podido vender los aparatos; a última hora fue tal mi situación, que procuré vender la mercancía, pero como las casas de empeño no admiten objetos a ningún precio, no pude vender ni un martillo. Tal es nuestra situación que llevamos algún tiempo sin poder coger la razón. Ya ves cómo está el panorama».

El hambre

Es una carta que viene de Andalucía: «Del sueldo que gana tiene que salir todo y tu veas, con 12,50 duros cómo se tiene que arreglar tanto tu veas como yo... «En todo el verano pasado entré en mi huerto sin mi casa. Y tú sabes el huerto que se la comió! Pues entre los cuatro. Y si es la carne, es que ya no me acuerdo ni te puedo decir el tiempo que hace que no la comemos; pero es que ni los años que hace, ni nada. Yamos, con eso te lo digo todo. Y si es la mantequilla».

Campana ideológica de la Iglesia en defensa de la explotación capitalista

La clase obrera española sabe, cada vez con más precisión, quiénes son los causantes del hambre y de la miseria en que está sumida. Ni la demagogia falangista, ni la demagogia de la Iglesia, pueden ocultar ante los obreros españoles esta nítida verdad: el culpable es el régimen franquista. Y ese régimen es el de los grandes capitalistas y terratenientes, el instrumento de opresión que ellos tienen para salvaguardar e incrementar sus ganancias fabulosas, amasadas con el sudor y la sangre del pueblo trabajador.

La creciente lucha de los obreros españoles contra la explotación capitalista, sus reclamaciones y protestas más numerosas cada día que pasa, obligan a la Iglesia romana en España a emprender, a cara descubierta, una defensa desvergonzada del capitalismo, de la explotación del hombre por el hombre.

Obedeciendo a ese objetivo el jesuita Joaquín Azpiazu está pronunciando en diversas ciudades de España, una serie de conferencias en las que aparece sin veladuras la identidad de intereses existente entre el capitalismo y la Iglesia que es a su vez una potencia capitalista de primer orden. La Iglesia, así lo confiesa plenamente este jesuita, declara justo el sistema social del capitalismo, no acepta más régimen que el que otorga a los capitalistas todos los poderes y reduce a los trabajadores al papel de parias.

En una de estas conferencias, pronunciada a fines de enero en La Coruña. Azpiazu se ve obligado a reconocer que «el capitalismo es el sistema más odiado por el obrero». Precisamente por ello la Iglesia acude a tratar de contrarrestar ese odio, pretendiendo que el capitalismo es intangible y hablando, como lo hace el conferenciante jesuita en cuestión, de la «legitimidad natural» de los beneficios capitalistas. La Iglesia legitima así una vez más, con su bendición, la explotación, el robo que los capitalistas se valen para lograr sus gigantes ganancias. Pues desde Marx es sabido, y el desarrollo de la Historia no ha hecho más que confirmarlo plenamente, que la fuente de ganancias de los capitalistas es la plusvalía, es decir, la parte de trabajo realizada por el obrero que el capitalista no le paga. Eso, que es el motivo de la sordida miseria de los obreros, de quienes producen la riqueza, frente a la insultante opulencia de los parásitos que poseen los medios de producción —los capitalistas— es considerado por la Iglesia como legítimo y natural.

El jesuita Azpiazu llega a afirmar en su conferencia que el capitalismo «como sistema económico no es malo». El capitalismo que permite el enriquecimiento de una minoría parasitaria a base de condenar al hambre, a la depauperación y a la ignorancia a millones y millones de trabajadores; que engendra el paro, lanzando a millones y millones de hombres a la miseria completa; que origina las crisis que paralizan la producción y hundien en el hambre y la ruina a países enteros; el capitalismo caduco, convertido en un freno del progreso humano, que ya no es capaz de utilizar toda la potencialidad de la industria en época de paz, sino solamente cuando la guerra amontona ruinas y cadáveres; el capitalismo culpable de dos espantosas guerras mundiales y empeñado en la preparación de otra, es declarado por la Iglesia como el sistema económico inmejorable.

Y en nuestro país, ¿qué es lo que ha dado el capitalismo a España? ¿Acaso no es su sistema de explotación el culpable de la situación de ruina espantosa en que hoy está hundida? La explotación más feroz de trabajadores y campesinos, el hambre negro, el atraso del país, la guerra, la entrega de la patria al imperialismo extranjero, el fascismo con su opresión y terror, con su «ley de fugas», sus torturas y sus crímenes. Ese es el balance de la dominación capitalista en España.

Llegado a ese límite ya no puede extrañar a nadie que el parlanchín ensotado, lanzado por los jesuitas a esta «cruczada» ideológica en defensa del capitalismo, llegue a afirmar que «el régimen de inicua desigualdad social, foco pestilente de podredumbre y de criminalidad... ¡desde el punto de vista moral no es condenable!». Con esta defensa del capitalismo en general, la Iglesia defiende en España, en particular, la sociedad capitalista apoyada en el Estado terrorista que hoy sufre nuestro pueblo. Es decir, defendiendo el régimen franquista, del que ella es uno de los puntales más importantes. Defendiendo sus propios intereses terrenales, las inmensas riquezas materiales de la Iglesia y de sus más conspicuos dirigentes invertidas en los Bancos y en los grandes consorcios industriales, allí donde el hambre del pueblo se convierte en oro para los capitalistas.

Los jerarcas de la Iglesia no pueden ocultar, a pesar de sus esfuerzos por conseguirlo, su odio feroz, su odio de clase a los trabajadores. Mientras intentan justificar la explotación y los abusos de los capitalistas, condenan la más mínima expresión de los deseos de libertad y de justicia de los obreros. En la citada conferencia el jesuita Azpiazu afirmaba con el mayor cinismo: «El capitalismo divide en dos ejércitos a los hombres. Y uno manda y otro obedece». Y en reciente conferencia celebrada en Madrid, después de defender acaloradamente ese instrumento de latrocinio que es el «Instituto Nacional de Previsión» se escandalizaba de que hubiese obreros «que se aprenden el reglamento del Seguro de Enfermedades», con el fin de defenderse en lo posible del robo y el estraperlo originado por los franquistas por ese medio. Este odio propagandista de la explotación y la miseria no concede a los trabajadores ni el derecho de enterarse de los asuntos que les atañen directamente; quisiera que se dejasen robar impunemente hasta la última peseta.

La misera situación de los obreros del "Metro" de Madrid

Como los obreros de todas las ramas industriales y de todas las categorías, los trabajadores del «Metro» están sometidos bajo el franquismo a una explotación desenfrenada y hundidos en el hambre y en la miseria.

Hay obreros del «Metro» de Madrid cuyo salario base es de 8,25 pesetas; y el de los otros es de 11, 13 y 14 pesetas el que más. El salario real es aún más reducido, pues el plus de carestía de la vida no compensa los diversos descuentos —robos, es palabra más apropiada— que esos salarios nominales sufren.

Las mujeres cobran salarios más bajos, hasta tal punto bajos que un plumífero falangista, intentando hacer humor sobre el hambre y el dolor de las obreras del «Metro», escribía hace poco en «Pueblo» de Madrid al hablar de los miserables jornales que perciben: «¡Ni para alpinista, Señor!». Y cuando, por su antigüedad en el empleo y por su capacidad profesional, un trabajador del «Metro» profesional está llamado a ascender de categoría, no puede separar con ello un aumento de su salario real. Los explotadores de la Empresa le retiran automáticamente los quinientos que hasta entonces venía cobrando y, con ello, el ligero aumento nominal del sueldo queda prácticamente anulado. A causa de esto los obreros del «Metro» se resisten a ascender, ya que hacerlo en esa situación equivale a ser víctimas de un nuevo despojo.

Los empleados del «Metro» han de sufrir esa inicua explotación casi hasta que ya no pueden tenerse en pie. Pues si los salarios son verdaderos salarios de hambre, las pensiones a que tienen derecho los jubilados son una verdadera condena a la indigencia, a la muerte por inanición. Tan es así que hay obreros en el Metro...

Los franquistas por ese medio. Este odio propagandista de la explotación y la miseria no concede a los trabajadores ni el derecho de enterarse de los asuntos que les atañen directamente; quisiera que se dejasen robar impunemente hasta la última peseta. Pero no es así. Por el contrario, los trabajadores españoles luchan y lucharán cada vez con más fuerza contra el régimen franquista, contra los terratenientes y grandes capitalistas entre los cuales se encuentran los dirigentes de la Iglesia. Y la descarada defensa del capitalismo desarrollada por cardenales, obispos y demás ralea, y de la que continuaremos ocupándonos en artículos sucesivos, no podrá impedir la unión y la lucha común de los obreros creyentes y no creyentes, que padecen los mismos sufrimientos por culpa de los mismos explotadores, y que juntos han de conquistar la República para después iniciar la marcha hacia la sociedad sin clases, sin explotadores ni explotados; hacia el socialismo.

PENETRACION del imperialismo yanqui y preparativos de guerra EN ESPAÑA

Después de la carta de Acheson

LOS TIBURONES DE WALL STREET SE DAN PRISA

SEMANAS atrás poníamos de relieve las voraces exigencias de los imperialistas yanquis con respecto a España reflejadas en la carta de Mister Acheson. No ha pasado mucho tiempo desde la publicación de dicha carta y ya se producen numerosas manifestaciones concretas de la intensificación de la dominación yanqui sobre nuestro país.

En el momento de hacerse pública la carta, se hallaba en los Estados Unidos un tal Mariano Iturralde que es Director general de Política Económica del ministerio franquista de Asuntos Exteriores. Las declaraciones que ha hecho a su regreso a España y la propia coincidencia de su viaje con la declaración profranquista del Gobierno norteamericano, demuestran que Iturralde ha ido a Washington a dar nuevas facilidades y a recibir órdenes. El Comisionista de Franco ha confesado que en Washington celebró varias entrevistas con el Secretario adjunto de Estado para Asuntos Económicos, Mister Thorp, así como con el Director de Asuntos Europeos y el jefe de la Sección de España, Misters Achilles y Dunham respectivamente, y que ha «dado toda la información solicitada» por éstos.

No contento con suministrar estas pruebas de entrega absoluta a los amos imperialistas, Iturralde declara que ha celebrado otras entrevistas con altas personalidades de las finanzas norteamericanas, particularmente con los directivos y técnicos del Banco de Importación y Exportación y con los del «Federal Reserve Bank», ante quienes ha repetido la disposición del franquismo a someterse a los deseos de los monopolistas yanquis. Y hasta tiene el cinismo de afirmar que los proyectos del llamado plan de industrialización franquista «encajan de lleno en las especiales características para las que ha sido creado el citado Banco que tiene por misión principal la de facilitar la exportación de productos capitales de su país». No se puede confesar con mayor desvergüenza que la política del franquismo, y en este caso particular la elaboración de esos demagógicos «planes de industrialización», obedece no a intereses nacionales de España sino a los de los grupos financieros de Estados Unidos que son los que mandan.

Uno de los hechos que más tajantemente demuestran la intensificación de la política yanqui de dominación de España, es la anunciada visita de uno de esos intercolectores de Iturralde a nuestro país, acompañado de los directivos y técnicos del Banco de Importación y Exportación y con los del «Federal Reserve Bank», ante quienes ha repetido la disposición del franquismo a someterse a los deseos de los monopolistas yanquis. Y hasta tiene el cinismo de afirmar que los proyectos del llamado plan de industrialización franquista «encajan de lleno en las especiales características para las que ha sido creado el citado Banco que tiene por misión principal la de facilitar la exportación de productos capitales de su país». No se puede confesar con mayor desvergüenza que la política del franquismo, y en este caso particular la elaboración de esos demagógicos «planes de industrialización», obedece no a intereses nacionales de España sino a los de los grupos financieros de Estados Unidos que son los que mandan.

Mientras tanto siguen los pasos que concretan y materializan esa cada vez más profunda dominación yanqui sobre nuestro país. El vicepresidente del «Chase National Bank», Mister Alfred Barth, acompañado de un financiero suizo, ha vuelto a celebrar una entrevista con Franco. Las anteriores andanzas de Mister Barth por Madrid, que datan solamente de unas semanas, fueron el preámbulo al segundo empréstito de 25 millones de dólares concedido por los círculos imperialistas norteamericanos a Franco a través del referido Banco.

La acumulación de noticias y comentarios de este género en los días que han seguido a la publicación de la carta de Acheson es una demostración palpable de cuanto decíamos al comentar ese aspecto del documento: Los tiburones de Wall Street, cada día más insaciables, quieren apoderarse por completo de las riquezas de España. Y los miserables franquistas, cada vez más serviles, abren anchas puertas a esa voracidad, avanzando más y más en la entrega de España.

Los fantásticos planes industriales franquistas CORTINAS DE HUMO SOBRE LAS RUINAS

CON gran rebobole de cifras embusteras y falsos datos, el cinico que se titula ministro de Industria y Comercio del Gobierno franquista, ha expuesto un nuevo «plan de industrialización» para el bienio 1949-50.

Cuando se conoce el estado de desastre sin igual en que el franquismo ha sumido al país, cuando se ve la profundización acelerada de la crisis económica en España, el colapso de día en día más agudo que ahoga a la industria, lo mismo que a la agricultura y al comercio, toda la palabrería del comunicado de Suanzes suena a burla sangrienta.

Con tan desvergonzadas alharacas los franquistas intentan encubrir, como si tal cosa fuera posible, la tremenda catástrofe por ellos provocada. Tratan de justificar las calamidades de todo género que esa catástrofe acumula sobre las masas trabajadoras. Intentan hacer creer al pueblo, sumido en espantosa miseria, y a los pequeños industriales y comerciantes arruinados, que el franquismo es capaz de resolver algunos de los graves problemas planteados, pretenden deslumbrarles con esos espejismos al objeto de frenar y desviar la indignación popular continuamente aguzada por la agravación de dichos problemas.

Al mismo tiempo, con esos planes, los franquistas ofrecen a sus amos, los imperialistas yanquis nuevos y viejos, un nuevo programa de colonización de nuestro país. A la vez que tienden, por el mismo procedimiento a facilitar sus preparativos de guerra.

La presentación del trapacero «plan bienal» de Suanzes ha coincidido, día más día menos, con el aniversario del plan anterior. Porque, como es sabido, también el año pasado —el día 19 de enero exactamente— el ministro franquista expuso con gran alharaca otra serie de proyectos que condenaban, según sus propias palabras, «las realizaciones realmente extraordinarias que serían alcanzadas en 1949».

¿Qué es lo que ha sido realizado, en ese orden de cosas, en 1949? Nada o casi nada. El Gobierno franquista echó mano a todas las supercherías imaginables; presentó como «realizaciones» previstas para 1949, obras que debían haber estado en explotación desde hacía dos, tres o más años; reunió en una enumeración de conjunto, para apuntarse un éxito fácil, todos aquellos trabajos en curso cuya terminación le parecía más inminente. Sin embargo, ni aún así, ha dado cima a una mínima parte de los «proyectos». Y ello subraya con trazo más grueso la estafia cometida.

He aquí algunos detalles del desastroso balance: En la industria naviera, se proyectaba poner en servicio 7 barcos. Sólo 2 lo han sido. Se proyectaban 5 botadoras. Estas han quedado reducidas a una. En las industrias electrometalúrgicas y de transformación, de los 6 proyectos enumerados en el plan, sólo uno ha sido realizado. En las industrias químicas, sumaban 13 los proyectos planeados; no

Otra vez Connolly, el almirante

El ir y venir de los viajeros de guerra norteamericanos por España progresa insesante. La resena de esas visitas —de las que se hacen públicas, claro está— constituye una crónica fija y diaria de la actualidad. Entre los capítulos de esa crónica ha resaltado últimamente el eco de una nueva visita del almirante Connolly, jefe de la flota norteamericana del Atlántico, al sur de España.

Ha estado en Málaga y ha recorrido los alrededores de la ciudad con el pretexto de «visitar lugares típicos». Pero el truco del «turismo» está muy gastado; y no queda, sobre todo cuando se sabe el interés estratégico que los parajes visitados por el almirante yanqui tienen en relación con los planes de los belicistas yanquis en el Mediterráneo.

Peregrinos de guerra

Con la complicidad franquista, los imperialistas norteamericanos —y los altos jerarcas de la Iglesia, en colaboración con ellos, como es natural— se están valiéndose del llamado Año Santo para organizar más intensamente su penetración en España. Se ha abierto en los Estados Unidos una Oficina franquista de «Turismo» que en brevísimo plazo hace todos los trámites para pasaportes y visados de los peregrinos a Roma a quienes se propone el itinerario que pasa por España. Se cifra la cantidad de peregrinos norteamericanos que elegirán el itinerario propuesto por los barateros franquistas entre 250.000 y 500.000.

Entre esa cantidad de viajeros podrá haber sinceros creyentes que no lleguen a sospechar los manejos de guerra que están llamados a encubrir. Pero es evidente que muchos de esos serán «peregrinos con capa y conchas», «peregrinos de guerra», militares y otros agentes enviados en masa por el Gobierno norteamericano para que conozcan el territorio de la base estratégica que pretenden instalar en España, se familiaricen con el país y lleven a cabo toda especie de servicios secretos tras la máscara de la religión.

La Coca-Cola, un símbolo

Y aseguran de «fuente bien informada» —no podía fallar— que se va a importar en España cierta cantidad de extracto de Coca-Cola destinada a la puesta en marcha de la fábrica que dicha empresa monta en Barcelona. La gigantesca empresa «Coca-Cola», sus sistemas de fabricación, de publicidad, de penetración comercial en los diversos países, son considerados justamente, como uno de los símbolos de los métodos de los monopolistas yanquis.

RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE Longitudes de onda 26 - 28,7 - 29,2, 37 y 41 metros (Es particularmente recomendable la onda de 29,2 metros) Horas de emisión Transmite a partir de las 5,30 de la tarde y cada hora hasta la una y media de la noche

Le directeur de la publication: Raymond POIRAUT 801, rue de Valenciennes, Paris-10

LLAMAMIENTO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA (BOLCHEVIQUE) DE LA U.R.S.S.

a todos los electores obreros y obreras, campesinos y campesinas, combatientes del Ejército soviético y de la Flota de guerra, e intelectuales soviéticos

«Comaradas!

El 12 de marzo de 1950, los trabajadores de la Unión Soviética elegirán los diputados al Soviet Supremo de la U.R.S.S.

En las próximas elecciones, al igual que en las elecciones de 1937 y de 1946, el Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S. se presentará estrechamente unido a los obreros, campesinos e intelectuales sin partido.

El bloque de los comunistas y de los sin partido ha demostrado su gran fuerza, constituyendo un conjunto natural y vivo, es la expresión de la unidad moral y política indestructible del pueblo soviético. Al votar unánimemente, en las anteriores elecciones, por los candidatos de ese bloque probado los ciudadanos y ciudadanas de la Unión Soviética votaron por la política del Partido Bolchevique, por el reforzamiento incesante de la potencia de nuestro Estado socialista.

Como en el curso de la precedente campaña electoral, el Partido se presenta a las elecciones con los Sindicatos, el Komsomol y otras organizaciones y asociaciones de los trabajadores.

Los candidatos a diputados serán comunes tanto para los comunistas como para los sin partido.

El Partido Comunista llama a los electores a votar en las próximas elecciones al Soviet Supremo de la U.R.S.S. en favor de los candidatos del bloque staliniano de los comunistas y de los sin partido. El Partido Comunista está convencido de que todos los electores elegirán de nuevo, unánimemente, como un solo hombre, al Soviet Supremo de la U.R.S.S., a los candidatos presentados, y que de nuevo pondrán de manifiesto su gran confianza en el Partido de Lenin y de Stalin.

El Partido Comunista cuenta con esta confianza y espera este apoyo de los electores, porque los hombres soviéticos se han convencido, por una experiencia de muchos años, de la justeza de la política del Partido, política que responde a los intereses del pueblo. Toda la actividad del Partido tiene por fin servir al pueblo con abnegación y no tenemos intereses superiores a los intereses del pueblo.

El Partido Bolchevique condujo a nuestro pueblo a la histórica victoria lograda en octubre de 1917, al establecimiento del Poder soviético, y organizó la derrota de los intervencionistas y de la contrarrevolución interior. Bajo la dirección del Partido de Lenin y de Stalin, el pueblo soviético ha construido la sociedad socialista, ha destruido para siempre la explotación del hombre por el hombre, ha liquidado la opresión social y nacional, ha creado todas las condiciones para una vida próspera y culta. Gracias a las grandes transformaciones socialistas, la Unión Soviética se ha convertido en una gran potencia industrial y colosiana.

Durante los años de la gran Guerra Patria, bajo la dirección del Partido Comunista, bajo la sabia dirección del camarada Stalin, el pueblo soviético defendió las grandes conquistas del socialismo frente a los imperialistas alemanes y japoneses, salvó a los pueblos de todo el mundo del peligro de la esclavitud fascista. Durante el periodo de postguerra, el pueblo soviético ha alcanzado nuevos éxitos bajo la dirección del Partido Comunista.

La U.R.S.S., el Estado más sólido y el mejor sistema social de nuestros días

El pueblo soviético contempla los resultados de su lucha y de su trabajo con un legítimo orgullo. Los hombres soviéticos tienen una confianza plena e inquebrantable en los éxitos del constante avance de nuestro país por la vía del comunismo. No existe en la actualidad ningún Estado más sólido que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. El sistema social y estatal soviético constituye la mejor forma de organización de la sociedad, el sistema más viable del mundo.

Nunca en toda su historia, ha tenido nuestra Patria unas fronteras de Estado tan justas y tan bien establecidas como ahora. La Ucrania soviética ha reunido a todo el pueblo ucraniano en una sola familia. El pueblo bielorruso se ha reunido bajo la bandera de los Soviets. El pueblo moldavo ha pasado a formar una República soviética unida. La Prusia oriental, que durante muchos siglos sirvió como base de partida para atacar a nuestra Patria, ya no existe. Las nuevas fronteras inmediatas a Leningrado han sido reforzadas en interés de la defensa. Se ha hecho más fuerte la defensa de nuestras fronteras en el Extremo Oriente.

Estos éxitos de importancia histórica mundial han sido alcanzados por nuestro pueblo bajo la dirección del Partido Comunista y del gran guía de los trabajadores, el camarada Stalin. El Partido de Lenin y de Stalin considera que su deber sagrado consiste en seguir reforzando el Estado socialista soviético, base firme del trabajo pacífico de los pueblos de nuestra Patria.

Los invasores fascistas alemanes causaron enormes estragos a nuestra economía nacional, destruyendo cientos y miles de ciudades y pueblos, de empresas, de coljosos y de sovjoses. Cualquier otro país, incluso el más grande país capitalista, tras haber sufrido tan gravemente, hubiera retrocedido sin remisión varias décadas, se hubiera convertido inevitablemente en una potencia de segunda categoría.

Pero no fué éste el caso del Estado soviético. La economía socialista de la U.R.S.S., liberada de la anarquía de la producción, de las crisis, de los horrores del paro, de la depauperación de las masas y de otras plagas y vicios del capitalismo, posee enormes ventajas sobre la economía capitalista. Teniendo en cuenta las poderosas fuerzas del régimen socialista soviético, el Partido Bolchevique ha establecido rápidos ritmos de reconstrucción y fomento de la economía nacional y de nuevo auge de la cultura soviética durante el periodo de la postguerra.

En su histórico discurso en la reunión electoral del 9 de febrero de 1946, el gran guía del Partido y del pueblo, camarada Stalin, definió los planes de trabajo del Partido Comunista, para el futuro inmediato como dirigidos a «restaurar las zonas del país que han sufrido, restaurar el nivel de preguerra en la industria y en la agricultura y, luego, sobrepasar este nivel en proporciones más o menos considerables». El camarada Stalin bosquejó el programa de largo alcance para un poderoso ascenso de la economía nacional destinada a «elevar el nivel de nuestra producción, por ejemplo, al triple en comparación con el nivel de la sociedad comunista en nuestro país».

En respuesta al llamamiento del Partido Comunista, se emprendió una emulación socialista de masas en todo el país para el cumplimiento anticipado del Plan Quinquenal. La iniciativa creadora del pueblo soviético y su abnegada dedicación a la Patria socialista se desplegaron con nuevo ímpetu.

El pueblo soviético ha logrado un nuevo y pujante florecimiento en todos los terrenos de la economía y de la cultura socialista. Las esperanzas de los imperialistas en que la Unión Soviética—que realizó enormes sacrificios en nombre de la victoria sobre el enemigo de la Humanidad, en nombre de la victoria sobre el fas-

cismo—no conseguiría hacer frente a las dificultades de la construcción de postguerra, se vinieron al suelo.

En los años de postguerra, nuestra industria ha venido creciendo y ganando firmemente, y sus éxitos producen alegría a todo el pueblo soviético. Mientras que en los países capitalistas cada día se manifiestan con mayor fuerza los indicios de la crisis que madura, disminuye el volumen de la producción industrial, se desarrolla el paro, la producción global de la industria socialista ha aumentado cada año, en el curso del periodo transcurrido del quinquenio de postguerra, en un 20 por ciento y aún más.

Los grandes avances de la industria y la agricultura

En 1949, la producción global del conjunto de la industria socialista fué superior en un 41 por ciento a la producción del año de preguerra de 1940. A fines del pasado año, la producción global de la industria sobrepasó los objetivos previstos por el Plan Quinquenal para 1950. El nivel de preguerra de la producción industrial ha sido alcanzado en las zonas que estuvieron ocupadas por el enemigo. Los transportes ferroviarios, marítimos y fluviales, aéreos y terrestres se desarrollan aceleradamente en nuestro país.

Se introduce la nueva técnica avanzada en nuestras empresas, y la mecanización del trabajo arduo y físicamente difícil, así como la automatización de los procedimientos de producción, se llevan a cabo en gran escala. Todo esto tiende a hacer más fácil el trabajo del hombre soviético, a aumentar la productividad de su trabajo, a asegurar el ascenso de la producción, a mejorar la calidad y a reducir los costos de producción.

Estos notables éxitos del pueblo soviético en la lucha por la restauración y el fomento continuo de la industria socialista han sido obtenidos bajo la dirección del Partido Comunista y la guía genial de nuestro gran jefe y maestro, el camarada Stalin.

Junto a todo el pueblo trabajador, el Partido Comunista continuará, como hasta ahora, luchando por el firme avance de la industria y de los transportes socialistas de la U.R.S.S.

Al votar por los candidatos del bloque de comunistas y sin partido, los electores votarán por un nuevo auge de la industria socialista, por el avance incesante de nuestra economía socialista a ritmos aún más rápidos.

En las condiciones del desarrollo de postguerra, la agricultura socialista de nuestro país ha desplegado de nuevo su gran vitalidad. Como resultado de la gran ayuda del Gobierno soviético y merced a los tesoneros esfuerzos de los campesinos coljosianos, nuestra agricultura remonta con éxito las consecuencias de la guerra y marcha hacia adelante con firmeza.

Durante el año de 1949, la producción global de la agricultura socialista sobrepasó el nivel de preguerra de 1940. El problema de los cereales ha sido resuelto ya por la agricultura. La producción global de cereales ascendió a 7.600 millones de «puds», sobrepasando el nivel de preguerra de 1940 y alcanzando casi los objetivos de 1950 previstos por el Plan Quinquenal. Las cosechas y los rendimientos de algodón, lino, girasol y patata han sobrepasado los niveles de preguerra.

Progresos notables se han conseguido en la rehabilitación y desarrollo de la ganadería de propiedad colectiva. En la actualidad, los coljosos poseen más ganado lechero colectivo que en 1940. El gran plan de Stalin para transformar la naturaleza está siendo realizado con éxito. En 1949, nuestros coljosos y sovjoses doblaron los objetivos señalados de repoblación forestal.

El equipo técnico de la agricultura crece de año en año. En el curso del año 1949, nuestros coljosos, estaciones de máquinas y tractores y sovjoses recibieron de tres a cuatro veces más de tractores, camiones y máquinas agrícolas que durante el año de preguerra de 1940. La electrificación del campo soviético adquiere cada día mayores proporciones. En nuestro país el trabajo agrícola se convierte cada vez más en una variedad del trabajo industrial. El viejo contraste entre la ciudad y el campo desaparece.

Estos notables éxitos en la restauración de la agricultura y en la construcción de la vida socialista en el campo soviético, han sido obtenidos por el pueblo soviético bajo la dirección del gran Partido de Lenin y de Stalin.

El Partido Comunista se marca la tarea de asegurar el ulterior desarrollo de la agricultura socialista y de fortalecer nuestros coljosos, estaciones de máquinas y tractores y sovjoses. Tenemos que asegurar que nuestra agricultura rinda siempre cosechas mayores y más estables, tanto de cereales como de otros productos agrícolas e industriales; que nuestra ganadería de propiedad colectiva se desarrolle a ritmo aún más rápido; que la propiedad socialista de los coljosos viva un día aún más próspera y culta.

Al votar por los candidatos del bloque de comunistas y sin partido, los electores votarán por un nuevo florecimiento del régimen coljosiano, por la creación de la abundancia de productos agrícolas para la población y de materias primas para la industria de nuestro país, por nuevos éxitos de la agricultura socialista.

Incesante aumento del bienestar de los trabajadores soviéticos

Sobre la base del desarrollo constante de la economía nacional, aumenta sin cesar el bienestar de los trabajadores de nuestro país. La vida se hace cada día más rica y próspera.

Mientras en los países capitalistas la pobreza y el paro aumentan, y las condiciones de vida de los trabajadores descienden desastrosamente, en la Unión Soviética las condiciones de vida y cultura del pueblo trabajador se elevan sin cesar. En oposición al capitalismo, el socialismo es inconcebible sin la diaria preocupación del Estado por el bienestar del pueblo. En esto consiste la ley más importante de nuestra sociedad socialista. Los hombres soviéticos desconocen los horrores del paro y todos los males que de él se derivan. El número de obreros y empleados crece continuamente en nuestro país.

En 1949, la renta nacional de la Unión Soviética sobrepasó la de 1940 en un 36 por ciento. El constante aumento de la renta nacional de nuestro país hizo posible mejorar sustancialmente las condiciones de vida de los obreros, campesinos e intelectuales. En 1949 los ingresos obtenidos por los obreros y empleados aumentaron en un 24 por ciento con respecto a 1940, ingresos calculados sobre la base de una persona trabajadora y en precios correspondientes. En el mismo periodo, los ingresos de los campesinos aumentaron en más del 30 por ciento.

En 1947, se aplicó en la Unión Soviética una reforma monetaria y se suprimió el racionamiento de los productos alimenticios y manufacturados. La rebaja de los precios al por menor de las mercancías de gran consumo, simultáneamente realizada, produjo en el espacio de un año un beneficio

de 86.000 millones de rublos a la población. La segunda rebaja de precios, enteramente realizada para el 1 de marzo de 1949, significó para la población el espacio de un año, un beneficio complementario de 71.000 millones de rublos. Como resultado de la firme aplicación de la política de reducción de precios, el poder adquisitivo del rublo soviético sigue ascendiendo y los sueldos y salarios reales de los obreros y empleados ascienden sistemáticamente.

El comercio se extiende constantemente y aumenta la producción de mercancías de consumo. Ya en 1949, el consumo popular de los artículos más importantes superó al de la preguerra.

La construcción de casas de vivienda se ha desarrollado ampliamente en nuestro país. Durante los cuatro años del quinquenio de postguerra, se reconstruyeron y construyeron en las ciudades más de 72 millones de metros cuadrados de superficie habitable. En las localidades rurales, se construyeron en el mismo periodo más de 2.300.000 casas de vivienda, y en todas partes se edifican hospitales, almacenes, establecimientos infantiles e instituciones que disfruta de los beneficios de la sanación médica gratuitos. La red de sanatorios y casas de reposo para los trabajadores se extiende. Se hace una gran labor para ayudar a las madres con familias numerosas, a los ancianos y a los ex-combatientes y trabajadores invalidos.

Estas realizaciones en el terreno de su bienestar material han sido obtenidas por nuestro pueblo bajo la dirección del Partido Comunista y merced a la constante preocupación por las necesidades del pueblo de nuestro padre y amigo, el gran Partido de Lenin y de Stalin.

El Partido Comunista continuará, como hasta aquí luchando por mejorar las condiciones de vida del pueblo soviético. Se esforzará por aumentar aún más la renta nacional de la Unión Soviética, los sueldos y salarios reales de los obreros y empleados, y por lograr una mayor reducción de los precios de las mercancías de gran consumo, sobre la base de una incrementada productividad del trabajo y del descenso de los costos de producción. El Partido se marca como tarea continuar, como hasta aquí, ampliando las proporciones de la construcción de viviendas, mostrando un interés cotidiano por el mejoramiento de las ciudades y los pueblos, y por el mejoramiento del trabajo en las escuelas y hospitales, instituciones infantiles y culturales y servicios públicos.

Al votar por los candidatos del bloque de comunistas y sin partido, los electores votarán por un nuevo desarrollo del bienestar material de nuestro pueblo, por una vida aún más feliz, más próspera y más culta para los hombres soviéticos.

Impetuoso desarrollo de la cultura socialista

En el periodo de postguerra, el Partido Comunista se había fijado por tarea el restablecimiento de las escuelas y demás instituciones culturales destruidas por los bárbaros fascistas, y la consecución de un nuevo auge de la cultura en la U.R.S.S. El camarada Stalin había fijado a la ciencia soviética la tarea consistente en alcanzar y sobrepasar en el futuro inmediato las adquisiciones de la ciencia fuera de las fronteras de nuestro país.

Durante los cuatro años transcurridos desde las elecciones precedentes, millares de escuelas, de bibliotecas, de clubs y de teatros fueron reconstruidos o construidos en nuestro país. Más de 36 millones de alumnos estudian en las escuelas primarias de cursos de siete años, en las secundarias, en las técnicas y en otros establecimientos especiales de enseñanza. La enseñanza universal obligatoria del curso de siete años ha sido realizada. 1.128.000 personas estudian en los establecimientos de enseñanza superior del país, lo que constituye un número de estudiantes superior en 316.000 personas al de preguerra.

Sirviendo los intereses del pueblo, la ciencia soviética ha alcanzado notables éxitos. Los sabios soviéticos han dominado el secreto de la obtención de la energía atómica. Los investigadores de la ciencia soviética, rodeados de la atención y su ciudadado del Partido y del Gobierno, cooperan al desarrollo de la industria y de la agricultura socialista.

La literatura y las artes, nacionales en la forma y socialistas en su contenido, se desarrollan con éxito en todas las Repúblicas soviéticas. Se han creado obras de literatura y arte con un alto contenido ideológico y patriótico, obras al servicio de los intereses del pueblo y que reflejan los esfuerzos creadores del pueblo y su heroísmo y abnegación en la lucha por la construcción del comunismo.

El pueblo soviético ha alcanzado estos éxitos bajo la dirección del Partido Comunista. En los próximos años, el Partido Comunista se esforzará por conseguir mayores victorias en la cultura soviética. El Partido luchará por nuevos éxitos de la ciencia soviética y por el firme progreso técnico de la industria, los transportes y la agricultura.

Al votar por los candidatos del bloque de comunistas y sin partido, los electores votarán por un nuevo auge de la instrucción popular en el país, por la elevación constante del nivel cultural y técnico de los trabajadores, por un nuevo florecimiento de la ciencia y la cultura soviéticas.

En nuestro Estado socialista multinacional, todos los pueblos avanzan por la común ruta socialista de progreso. La gran amistad de los pueblos y su cooperación y ayuda mutua, que se desarrollan en la Unión Soviética bajo la bandera del internacionalismo socialista, constituyen una de las mejores realizaciones del Estado soviético. En la familia fraternal de pueblos soviéticos, naciones enteras oprimidas han alcanzado una prosperidad política, económica y cultural sin precedente. La amistad de los pueblos de la U.R.S.S., inspirada por el camarada Stalin, constituye una de las fuentes del poder de nuestra Patria socialista.

Durante la gran Guerra Patria, la amistad de los pueblos de nuestro país se hizo más fuerte y más templada. La guerra demostró, con nueva fuerza, a todo el mundo que la cuestión nacional y el problema de la cooperación entre las naciones había hallado mejor solución en la U.R.S.S. que en cualquier otro Estado multinacional.

La amistad y la ayuda mutua de las naciones socialistas en la Unión Soviética se desarrollan y se refuerzan. Una de las manifestaciones de la amistad de los pueblos consistió en la ayuda fraternal que todos los pueblos de nuestro país dieron a las Repúblicas que sufrieron la ocupación enemiga. El Plan Quinquenal staliniano de postguerra combina los intereses de la ulterior consolidación del poder de nuestra Patria en su conjunto con los intereses de cada República socialista soviética tomada individualmente.

Los grandes éxitos en el fortalecimiento de la inviolable amistad de los pueblos de la U.R.S.S. han sido logrados bajo la dirección del Partido Bolchevique.

El Partido Comunista continuará en el futuro reforzando la amistad staliniana de los pueblos de la U.R.S.S., garantía de la invencibilidad de nuestra Patria y baluarte de la independencia del auge continuo de los pueblos de la Unión Soviética. Mientras exista y se refuerce la amistad de los pueblos, los pueblos de nuestro país serán

libres e invencibles. Mientras esta amistad viva y prospere, no tememos a ningún enemigo.

Al votar por los candidatos del bloque de comunistas y sin partido, los electores votarán por la pervivencia de la libertad y la igualdad de derechos de los pueblos de la Unión Soviética, por el reforzamiento y el desarrollo de la amistad indestructible de los pueblos de la U.R.S.S.

Mientras en los países capitalistas se vuelven cada día más agudos los antagonismos de clase y la burguesía continúa su ataque contra los intereses y derechos fundamentales de los trabajadores, en nuestro país, en las condiciones del sistema socialista, en las condiciones de la transición gradual del socialismo al comunismo, la unidad política y moral del pueblo gana en poderío, la democracia socialista florece más y más, y crece la actividad política de los trabajadores. La noble idea del patriotismo soviético une a los obreros, campesinos e intelectuales en un ejército apañado y poderoso de constructores del comunismo. Dirigiendo la construcción de la sociedad comunista, el Partido Bolchevique eleva incansablemente el nivel de la conciencia comunista de las masas.

Al votar por los candidatos del bloque de comunistas y sin partido, los electores votarán por el desarrollo y el reforzamiento de la unidad política y moral del pueblo soviético, por nuestra democracia socialista, por la unidad y el firme agrupamiento del pueblo soviético como hasta ahora.

La U.R.S.S., vanguardia de la lucha mundial por la paz y por hacer imposible la guerra

La Unión Soviética desea firmemente la paz con todos los Estados y lleva a cabo una infatigable batalla en favor de la paz y contra los instigadores de guerra. La clarividente política exterior leninista-stalinista y la consecuente y decidida batalla de la Unión Soviética en favor de la paz y de la cooperación entre los pueblos, han hecho que nuestro país se ganase la simpatía y el apoyo de cientos de millones de hombres de todos los países. Bajo la dirección del camarada Stalin, el pueblo soviético constituye la vanguardia de los trabajadores de todos los países en su lucha por la paz, la democracia y el socialismo.

Inspirándose en el gran ejemplo de la Unión Soviética, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria, Albania, la República Popular de Mongolia se han adentrado por la vía del socialismo. Un factor poderoso del reforzamiento del campo de la paz y de la democracia está constituido por la victoria del pueblo chino que ha expulsado a los rapaces imperialistas fuera de su país y ha creado un Estado de democracia popular, la República Popular china. La formación de la República democrática alemana ha sido una gran victoria de la causa de la paz en Europa.

El Partido Comunista continuará, como hasta ahora, luchando sin descanso por la cooperación internacional y por la paz en todo el mundo. Seguirá luchando por el reforzamiento de los lazos fraternales con los países de democracia popular. La tarea consiste actualmente en hacer fracasar los planes de los agresores imperialistas, apoyándose en la unidad de todas las fuerzas que defienden la paz. La tarea consiste en hacer imposible la guerra.

El pueblo soviético está profundamente convencido de que la victoria del socialismo sobre el capitalismo, en la emulación pacífica entre los dos sistemas, está asegurada. Es más, el pueblo soviético está convencido de que, en el caso de que los imperialistas desencadenasen una nueva guerra contra nuestro pacífico país, la Unión Soviética, con el apoyo de los pueblos de todo el mundo amantes de la libertad, infligirá una aplastante derrota a cualquier agresor.

Al votar por los candidatos del bloque de comunistas y sin partido, los electores votarán en favor de la sabia política exterior staliniana de la U.R.S.S., por una paz sólida entre los pueblos, por la extensión y el reforzamiento del frente internacional de la paz, de la democracia y del socialismo.

El pacífico trabajo creador del pueblo soviético y su seguridad están salvaguardados de forma garantizada por nuestro glorioso Ejército soviético que ha salido de la guerra como un ejército de primera clase de nuestros tiempos, un ejército que posee un armamento moderno, oficiales experimentados y altas cualidades morales y combativas. Durante los años de postguerra, los oficiales y soldados del Ejército y la Flota soviéticos perfeccionan continuamente su preparación militar y política, dominan el material militar superior que la industria socialista suministra a las fuerzas armadas. Las fuerzas armadas de la U.R.S.S. son temidas por todos los agresores y por todos los aspirantes a la dominación mundial. El pueblo soviético puede tener confianza en su glorioso Ejército.

Los éxitos de las fuerzas armadas soviéticas han sido asegurados por el Partido Comunista. Basándose en las enseñanzas de Lenin y Stalin, que muestran que, mientras exista el mundo capitalista también existirá el peligro de la agresión imperialista contra la U.R.S.S., el Partido Comunista se fija como tarea reforzar ininterrumpidamente las fuerzas armadas de la U.R.S.S.

Al votar por los candidatos del bloque de comunistas y sin partido, los electores votarán por que las fronteras de la Unión Soviética sigan siendo invulnerables para cualquier enemigo, por que las fuerzas armadas de la Unión Soviética se hagan más poderosas para defender la paz y el trabajo

creador del pueblo soviético, así como los intereses de nuestra Patria socialista.

El Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S., como fuerza dirigente del pueblo soviético, orienta con éxito el progreso de nuestra Patria socialista hacia el comunismo, subordina toda la edificación económica y cultural a este gran fin. El Partido de Lenin y Stalin inspira y organiza el pujante y continuo desarrollo de todas las ramas de la economía, de la cultura, de la ciencia y del arte.

En todas las etapas de la lucha por la libertad y la felicidad del pueblo, por la independencia y la prosperidad de nuestra Patria y por la construcción de la sociedad comunista en nuestro país, el Partido Bolchevique ha triunfado porque ha tenido el apoyo de la actividad creadora de millones de hombres soviéticos, porque fortaleció incansablemente sus vínculos con las masas y siempre escuchó la voz de las masas.

La realización victoriosa de las tareas históricas que tiene ante sí nuestro país, está indisolublemente ligada al desarrollo de la crítica y la auto-crítica bolcheviques que constituyen una de las condiciones esenciales de nuestro desarrollo. El Partido se esfuerza por que todos nuestros camaradas del Partido y todos nuestros camaradas sin partido señalen audazmente los defectos de nuestro trabajo y los medios y formas de eliminarlos. El Partido se fija como tarea apoyar y fomentar la sana crítica del trabajo de las organizaciones soviéticas y económicas; tomar todas las medidas posibles para liquidar los defectos descubiertos. Esto es necesario con el fin de que todo nuestro trabajo, toda nuestra construcción comunista mejoren de día en día y vayan de éxito en éxito.

Por sus abnegados servicios a la Patria, el Partido Comunista se ha ganado la confianza y el amor del pueblo soviético. El Partido aprecia y estima altamente esta confianza. El Partido Comunista espera gozar también en el futuro de la confianza del pueblo soviético. Toda la actividad del Partido Comunista demuestra que es realmente capaz de defender los intereses del pueblo. Con el ejemplo del Partido de Lenin y Stalin, los trabajadores de todo el mundo aprenden a luchar contra la opresión y la violencia, por la libertad, por el socialismo. Los pueblos de nuestro país, seguros de su fuerza y del triunfo de su justa causa, unidos alrededor de su vanguardia de combate, el Partido Comunista, profundamente fieles a la causa de Lenin y Stalin, bajo la sabia dirección probada del gran guía de los trabajadores, el camarada Stalin, indican a los trabajadores de todos los países el camino que lleva a un radiante porvenir.

Hacia el comunismo, bajo la dirección del camarada Stalin

Bajo la dirección de su gran guía, del continuador genial de la obra inmortal de Lenin, el camarada Stalin, el Partido Comunista conduce con confianza y firmeza al pueblo soviético hacia el comunismo.

El Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S. llama a todos los electores a unirse aún más estrechamente alrededor del Partido Comunista, alrededor del guía y maestro de los pueblos de la Unión Soviética, el camarada Stalin, en el curso de las próximas elecciones al Soviet Supremo de la U.R.S.S., para luchar en favor de un nuevo auge de nuestra Patria, en favor de la victoria del comunismo en nuestro país.

El Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S. llama a todos los comunistas a votar por los candidatos sin partido al puesto de diputados al Soviet Supremo de la U.R.S.S., de una forma tan unánime como por los candidatos comunistas. El Partido Comunista está convencido de que los electores sin partido votarán por los candidatos comunistas al puesto de diputados del Soviet Supremo, de una forma tan unánime como por los candidatos sin partido.

¡Comaradas electores: Votad por los candidatos del bloque de comunistas y sin partido!

El Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (bolchevique) invita a todos los electores, hasta el último hombre, a acudir a votar el 12 de marzo de 1950. No debería de haber un solo votante que dejase de ejercer su honroso derecho de elegir diputados al Soviet Supremo de la U.R.S.S.

¡Que el 12 de marzo de 1950 sea una gran fiesta de todos los trabajadores de la Unión Soviética y una demostración de su unidad alrededor del Partido de Lenin y de Stalin!

[Todos a las urnas!]

¡Viva nuestra gran Patria soviética, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas!

¡Viva el poderoso pueblo soviético!

¡Viva el bloque de comunistas y sin partido en las próximas elecciones al Soviet Supremo de la U.R.S.S.!

¡Viva el gran Partido Bolchevique, el Partido de Lenin y de Stalin, vanguardia del pueblo soviético templada en las luchas, inspirador y organizador de todas nuestras victorias!

¡Viva el gran guía y maestro del Partido Comunista y del pueblo soviético, nuestro querido camarada Stalin!

El Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.

Los subtítulos son de la Redacción de «Mundo Obrero».

Después de la firma del Tratado

DISCURSO DE MAO TSE TUNG A SU SALIDA DE MOSCÚ

A su partida de Moscú, el Presidente del Gobierno popular central de la República Popular de China, Mao Tse Tung, pronunció en la estación el siguiente discurso radiodifundido:

«Queridos camaradas y amigos:

Durante nuestra estancia en Moscú, el camarada Chu En Lai y yo así como los miembros de la delegación china, nos hemos entrevistado con el Generalísimo Stalin y con camaradas responsables del Gobierno soviético. Es difícil expresar con palabras la completa comprensión mutua y la profunda amistad que se han creado sobre la base de los intereses vitales de nuestros grandes pueblos de China y de la Unión Soviética. Todo el mundo ve que la unión de los grandes pueblos soviético y chino, sellada por un Tratado, es duradera, indestructible e inquebrantable. Esta unión influirá inevitablemente no sólo en la prosperidad de las grandes potencias que son China y la Unión Soviética, sino también en el porvenir de toda la Humanidad, y conducirá a la victoria de la justicia y de la paz en todo el mundo.

Durante nuestra estancia en la U.R.S.S., hemos visitado diversas fábricas y coljosos. Hemos visto los enormes éxitos de los obreros, de los campesinos y

de los intelectuales de la Unión Soviética en la obra de la edificación del socialismo. Hemos visto el estilo en que se unen el ímpetu revolucionario y el espíritu práctico del pueblo soviético, estilo que ha sido elaborado bajo la dirección del camarada Stalin y del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S. Esto corrobora la convicción que siempre han tenido los comunistas chinos: la experiencia de la edificación económica, cultural y de la edificación en las demás ramas importantes de la Unión Soviética, será un ejemplo para la edificación de la nueva China.

Durante nuestra estancia en la capital de la U.R.S.S., Moscú, y en la ciudad en que nació la Revolución de Octubre, Leningrado, hemos sido objeto de una calorosa hospitalidad. Al partir del gran país socialista, expresamos sinceramente nuestra cordial gratitud al Generalísimo Stalin, al Gobierno soviético y al pueblo soviético.

¡Viva la amistad eterna y la colaboración eterna de China y la Unión Soviética!

¡Viva el pueblo de la Unión Soviética!

¡Viva el maestro de la revolución en todo el mundo, el mejor amigo del pueblo chino, camarada Stalin!»